## **FUNDACIÓN PIDEE:**

Compromiso con la niñez en tiempos de represión.

KATHERINE VERDUGO MURÚA - NADIEZHDA OLIVA PLAZA



# **FUNDACIÓN PIDEE:**

Compromiso con la niñez en tiempos de represión.

KATHERINE VERDUGO MURÚA - NADIEZHDA OLIVA PLAZA



### **FUNDACIÓN PIDEE:**

Compromiso con la niñez en tiempos de represión.

Fundación de Protección a la Infancia dañada por los Estados de Emergencia Archivo PIDEE

ISBN Obra independiente: 978-956-7123-19-3

#### Autoras

Katherine Verdugo Murúa Nadiezhda Oliva Plaza

#### Editoras

Vivian Murúa Arroyo Natalia Mella Silva Mariana Cáceres González

Diseño y Diagramación: Alejandro Peredo Gómez Impresión: Mesa de Compras.

Imágenes de Portada e interior: Archivo PIDEE

### **PIDEE**

Av. Holanda 3607, Of 1, Ńuńoa, Santiago, Chile Noviembre de 2023

Se autoriza la reproducción total o parcial de este documento citando su autoría.

En el rincón de tu mirada, niñez herida, se esconde el eco de un injusto desafío.

Risas robadas por la voz opresora, de memoria opaca y traidora.

¿Qué pasó contigo cuando la libertad era un susurro prohibido?

La inocencia se desvaneció entre disparos, ignorantes de tu tormento.

Hoy tu voz resurge como eco de justicia y conciencia,
a través de relatos generosos ¿podría llamarse resiliencia?

Se escribe hoy la historia de tu fuerza y valor, infancia arrebatada, risas perdidas.
¿Pero sabes qué? Aún existe el pueblo amigo y tu niñez renacerá en el recuerdo de los
que sobrevivieron y bordaron para ti un lienzo de resistencia.

Por Katherine Verdugo Murúa



### Agradecimientos

A aquellos y aquellas cuyas palabras y testimonios han inspirado y dado vida a las páginas de este libro

Ana María Acevedo Arratia Marcela Polloni Marti Noemí Baeza García Ernesto Pontillo Alarcón Noemí Baeza Henríquez Mariana Rojas Arqueros Enrique Faúndez Acuña Eduardo Salas Lorca

Evelyn Gahona Muñoz Marianela Salom Vargas
Carlota García Gatica Carla Salazar Luci

Viviana Heller Gutiérrez Ana María Serralbo Orozco Alfonso Hinojosa Vargas Tamara Turiel González

Gloria Maureira Lagos Susana Villacura Ríos

### **Equipo PIDEE Temuco**

María Soledad Irribarra Espinoza

Cristina Barría Caro Ivonne Jelves Mella
Gladys Contreras Díaz Miguel Melin Pehuen
Claudia Díaz Quitral Andrea Cohen Marinao
Jhon Flores Estrada Alejandro Fabián Parra
Laura Flores Clerfeuille Yolanda San Martín Cáceres
María Victoria Irribarra Espinoza Cristhian Valderrama Barrientos

Este libro es el resultado de un esfuerzo colectivo que no hubiera sido posible sin el apoyo y la inspiración de muchas personas. En particular, queremos dedicar este trabajo a la memoria de la fundadora de PIDEE, María Eugenia Rojas Baeza; Aminta Traverso Bernaschina, asistente social, Günter Seelmann Erlenbach, psiquiatra infantil y Juanita Cerda Torres, educadora de párvulos, cuya visión, sabiduría y generosidad fueron fundamentales en la realización de este proyecto.

FUNDACIÓN PIDEE: Compromiso con la niñez en ti

PIDEELINARES 1973-1986 (ASESINATOS)

### Prólogo

Al conmemorarse 50 años del Golpe de Estado civil y militar, muchas historias vuelven al recuerdo colectivo y se reactualizan a través de quienes las vivieron desde diferentes ángulos, no porque hayan estado olvidadas, ya que dan cuenta de heridas que no cierran ni cerrarán por múltiples generaciones, sin embargo, más allá del horror y el dolor, cabe recordar que en medio de la noche oscura y el terror; la desolación y desesperación de miles de familias chilenas, incluidas algunas extranjeras, afectadas por el asesinato y desaparición de uno o más de sus integrantes, incluidos en algunos casos niños y niñas, surgen profundos sentimientos de empatía a nivel nacional e internacional y se forjan lazos de amor y solidaridad entre personas con vivencias similares que empatizaron y resistieron, a veces con altos costos para su vida personal y familiar, porque el día 11 de septiembre, con su carga de represión y asesinato se reproduce durante los 17 años que duró la dictadura, sumando cada vez más víctimas.

En este contexto, como es sabido, se crean en el país diversos organismos en defensa de los Derechos Humanos de las víctimas y sus familias, con aportes de algunas iglesias de distintos credos religiosos, así como de la solidaridad internacional, propiciada también por exiliadas y exiliados políticos. PIDEE es una de ellas.

Entender que niños y niñas son sujetos de derecho es un concepto fundamental en la protección y promoción de sus derechos. Desde este enfoque, se reconoce que niños, niñas y adolescentes no son meros receptores de cuidado y protección, sino individuos con derechos inherentes, reconocidos y protegidos por leyes nacionales e internacionales.

Esta perspectiva se basa en la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (UNICEF, 1990) un tratado internacional que establece los derechos fundamentales de la infancia y adolescencia. Entre estos derechos se encuentran el derecho a la vida, la igualdad, la no discriminación, el nombre y la nacionalidad, la participación, la educación, la salud, la recreación y el bienestar.

Ser sujetos de derecho implica que los niños y niñas deben ser tratados con dignidad y respeto en todas las circunstancias. También significa que tienen el derecho a expresar sus opiniones y ser escuchados en asuntos que les afecten, de acuerdo a su capacidad y madurez. Esto incluye su participación activa en decisiones relacionadas con su educación, salud y entorno familiar.

Además, obliga a los gobiernos y a la sociedad en su conjunto a tomar medidas para protegerles de cualquier forma de violencia, abuso, explotación o discriminación. Debe garantizarse su acceso a servicios de salud adecuados, una educación de calidad y un entorno seguro y afectivo para su desarrollo integral.

En resumen, considerar a la niñez como sujetos de derecho es esencial para promover una sociedad justa y equitativa. Reconocer y respetar los derechos de los niños, niñas y adolescentes desde una edad temprana es un compromiso moral y legal que nos exige crear un entorno donde puedan crecer y desarrollarse plenamente, contribuyendo así al bienestar de las futuras generaciones y al fortalecimiento de los valores democráticos y los derechos humanos.

En el contexto de los 50 años del Golpe civil y militar en Chile, es esencial reflexionar sobre esta temática y cómo han evolucionado a lo largo de este tiempo tumultuoso en la historia del país destacando, en esta oportunidad, el legado de la Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia, PIDEE.

Este libro tiene como objetivo dar a conocer lo que impulsó la creación de Fundación PIDEE y su historia como un espacio de protección en Dictadura de los niños, niñas y adolescentes, hijos e hijas de personas adultas víctimas de la represión, detenidas, torturadas, ejecutadas, exiliadas y desaparecidas, desde una perspectiva testimonial tomada de los relatos de las y los protagonistas de PIDEE, entre ellos, quienes ocuparon cargos directivos; profesionales del área de la educación, salud,

asistencia social, derecho y, por supuesto, de algunos niños y niñas, hoy adultos, que reflejan desde la emotividad, su paso por esta entidad.

El Golpe civil y militar de 1973 tuvo un impacto significativo en todos los aspectos de la sociedad chilena y los niños, niñas y adolescentes no fueron la excepción. Durante este período, los derechos de la infancia se vieron gravemente comprometidos, y muchos sufrieron violaciones a sus derechos humanos básicos. Este libro se adentrará en las historias y experiencias de quienes pasaron por PIDEE y pusieron sus esfuerzos y su lucha en disposición de restaurar y velar por sus derechos.

Exploraremos las principales etapas de PIDEE en este escenario de reparación y protección. La primera se centrará en el origen de la Fundación, a raíz de qué nace la necesidad, la segunda etapa enfocada en Casa Hogar, una tercera que implica asumir el retorno y en la cuarta compartiremos los testimonios de algunos de los niños y niñas que vivieron la experiencia PIDEE.

Los relatos son una invitación a la reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro de los derechos de la niñez y adolescencia en Chile, en un momento en que la sociedad chilena conmemora los 50 años del Golpe. A través de la revisión de testimonios y archivos esperamos contribuir a un diálogo continuo sobre la importancia de promover y velar por el ejercicio pleno de los derechos de todos los niños y las niñas como un elemento fundamental para la construcción de una sociedad más justa y equitativa.



CAPÍTULO 1

# Surge la necesidad y el compromiso con la niñez

"Tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente"

(Allende, 1973)

Durante los primeros seis años de la dictadura civil y militar en Chile, que se extendieron desde el Golpe de Estado liderado por Augusto Pinochet en septiembre de 1973 hasta 1979, se produjeron numerosas y graves violaciones a los derechos humanos. Inmediatamente después del 11, se llevó a cabo una brutal represión contra opositores políticos, sindicalistas, intelectuales y cualquier persona considerada una amenaza para el régimen. Hubo arrestos masivos y persecución sistemática de la disidencia. Los detenidos eran sometidos a torturas físicas y psicológicas en diversos centros de detención clandestinos y no clandestinos, como los campos de concentración de Pisagua, Chacabuco, Estadio Nacional, Estadio Chile e Isla Dawson (entre otros), la tortura se utilizaba para obtener información, castigar a los prisioneros y sembrar el miedo.

Por otra parte, miles de personas fueron víctimas de desapariciones forzadas. Sus familias vivieron en la incertidumbre y el dolor, ya que no se revelaban sus paraderos ni se obtenía información sobre sus destinos. Otros tantos perseguidos por el régimen se vieron obligados a exiliarse en el extranjero para escapar de la persecución. El exilio se convirtió en una experiencia común para la diáspora chilena.

En 1978, se promulga una cuestionable Ley de amnistía que protegía a los perpetradores de violaciones a los derechos humanos de ser procesados, lo que obstaculi-

zó la búsqueda de justicia y la rendición de cuentas sobre una violencia sistemática y generalizada contra la oposición política y cualquier forma de disidencia. Las violaciones a los derechos humanos cometidas durante este período dejaron cicatrices profundas en la sociedad chilena y se mantienen como una herida abierta.

Corre el año 1979. Muchas familias, principalmente encabezadas por mujeres, buscan a sus esposos, compañeros, padres o sus hijos. Recorrían los pasillos de la Vicaría de la Solidaridad<sup>1</sup> y el FASIC<sup>2</sup>, con el alma rota, la esperanza cuestionada, arrastrando de la mano a niños y niñas que acompañaban este pulular de incertidumbre y miedo, y aun así empeñadas en la búsqueda.

¿Qué habrán pensado y sentido esos niños y niñas que, cargando algún juguete, comiendo pancito o haciendo dibujos, pasaban parte de sus días escuchando conversaciones de grandes, en las que sabían que no podían opinar, tampoco replicarlas en el colegio o con sus vecinos? Sus ojos y oídos registraban cada paso, cada llanto de sus madres, hermanas, tías y abuelas, cada palabra de aliento y la desesperación por saber ¿dónde estaban? o ¿quiénes los mataron? A sus cortos años ya conviven y resienten las palabras muerte, tortura, desaparecido, terrorista, entre muchas otras que es mejor aprender tarde, ya con el cuero más duro.

Frente a esta realidad de pesadilla se levantó otra, de solidaridad y lucha. Surgieron diferentes Agrupaciones de la sociedad civil que se rebelaron organizadamente y que pasaron a configurar un tejido social en el que juegan un papel decisivo las instituciones de Derechos Humanos.

<sup>1</sup> El primero de enero de 1976, el Cardenal Raúl Silva Henríquez mediante decreto arzobispal crea la *Vicaría de la Solidaridad*, en reemplazo del Comité de Cooperación para la Paz, continuando su tarea en la defensa y promoción de los Derechos Humanos.

<sup>2</sup> La Fundación de *Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC)*, fue fundada el 1º de abril de 1975, como continuadora del trabajo iniciado por la CONAR (Comité Nacional de Ayuda a Refugiados). Es una institución de carácter ecuménico, asume la defensa de los Derechos Humanos de las personas más vulneradas, oprimidas y marginadas por el sistema represivo impuesto por la Dictadura.

Los niños y los jóvenes sufrieron dolorosamente las consecuencias derivadas de la ejecución, desaparecimiento o permanencia en campos de concentración o cárceles de uno o ambos padres o familiares. A ello se ha agregado los padecimientos por los allanamientos a las poblaciones, la falta de trabajo o bajísimos salarios y, consecuentemente, las carencias vitales: alimento, salud, vivienda. Aumentó la tasa de enfermedades transmisibles y los desequilibrios emocionales entre la población infantil. Tal situación no podía sino despertar una profunda preocupación entre mujeres que habían jugado desde siempre un rol importante en la lucha por el bienestar y el desarrollo de los niños y la juventud chilena. Maestras, abogadas, asistentes sociales, mujeres ligadas de antaño a las organizaciones femeninas se dieron a la tarea de organizar alguna instancia cuyo quehacer fuera el apoyo a la infancia dañada.

(PIDEE, 1992)

A principios de la década de 1980, en Chile se instalaba un modelo económico liberal que genera un crecimiento económico donde se exacerba la desigualdad social. Se produjo una importante reestructuración de la economía chilena, lo que resultó en la privatización de empresas estatales y la apertura de sectores como la minería y las telecomunicaciones a la inversión extranjera. Estos procesos a menudo se acompañaron de recortes de empleos y la eliminación de beneficios laborales. La producción industrial disminuyó en algunos sectores, lo que contribuyó a la pérdida de empleos en la manufactura, en consecuencia, la alta tasa de desempleo tuvo efectos sociales significativos, como el aumento de la pobreza y la disminución de la calidad de vida para muchas familias chilenas. La falta de empleo estable también generó incertidumbre y descontento en la sociedad.

### Origen de la Fundación: La fachada de la hora del té

La idea de crear una Fundación que protegiera a la infancia dañada en Dictadura se ciñó a reuniones clandestinas en casas de este diverso grupo de mujeres lideradas por María Eugenia Rojas Baeza<sup>3</sup>. De acuerdo al testimonio de Olga Poblete Poblete<sup>4</sup>, en dichos encuentros se comenzó a madurar el primer proyecto que finalmente dio frutos en la sesión constitutiva realizada en el salón de la Pastoral Obrera y con estatutos redactados por Elena Caffarena Morice<sup>5</sup>.

Bajo la dictadura del general Augusto Pinochet, la casa de Elena ubicada en calle Seminario (comuna de Providencia), se convirtió en centro de operaciones y reunión para las feministas y la disidencia en general, con todo el riesgo que esto significaba para la época. Al ser allanada la casa por militares, serenamente les dijo, "miren muchachos yo voy a estar en mi pieza y no quiero ser molestada. Les recomiendo que antes de quemar los libros, los lean".

(INDH, 2013)

María Eugenia, luego de la desaparición de su esposo, Fernando Ortiz L.<sup>6</sup> se aboca a trabajar en el FASIC, acompañando la búsqueda de otros desaparecidos y de

- 3 María Eugenia Rojas Baeza. Hija del escritor Manuel Rojas. Fue funcionaria por 21 años de la Universidad de Chile. En 1975 se integró a la Fundación de Ayuda Social de Iglesias Cristianas FASIC, como documentalista. En 1979 creó el organismo de derechos humanos de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia, PIDEE. Murió en el año 2016.
- 4 *Olga Poblete P.*, feminista, dirigenta social, historiadora, profesora y académica chilena. En 1939 fundó junto a Elena Caffarena y Graciela Mandujano el Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH). Recibió el Premio Lenin de la Paz en 1962.
- 5 **Elena Caffarena M.**, abogada, jurista y figura del feminismo en Chile. Fue la decimoquinta mujer en obtener el título de Abogada en Chile. Tuvo un rol relevante a la hora de conseguir el derecho a voto femenino, convirtiéndose en uno de los personajes más importantes del siglo XX en la materia. Murió a los 100 años de edad sin que se le rindiera ningún homenaje.
- 6 **Fernando Ortiz L.**, fue profesor, dirigente y miembro del Consejo Superior Normativo de la Universidad de Chile, secretario general de las JJCC y secretario general del Comité Central del PC en la clandestinidad. Fue parte del llamado grupo de los "trece", militantes del PC y el MIR secuestrados por agentes de la dictadura civil y militar entre el 29 de noviembre y el 20 de diciembre de 1976. Detenido desaparecido cuyos restos fueron hallados en la cuesta Barriga. Pudo ser enterrado por su familia recién en el año 2012.



De izquierda a derecha arriba: Josefina Quesney Besa, Alicia Orrego, María Eugenia Rojas B., María Marchant Abajo Elena Caffarena M., Carmen Barros A. y Olga Poblete P., mujeres que fueron parte del directorio y socias - Archivo PIDEE

las familias de ejecutados y presos políticos que solicitaban apoyo legal y de salud a esta y otras organizaciones que surgen en defensa de los derechos humanos en Chile y que para poder funcionar se van contactando con otras organizaciones de apoyo internacional.

Desde esa sensibilidad de mujer y madre, se conecta con las necesidades de los más pequeños y comienza compartiendo sus tiempos entre el FASIC y PIDEE, mientras arman un equipo de trabajo con personas que volvían a Chile con la beca WUS<sup>7</sup>, o con algunos recursos que ella comienza a gestionar. Era ella la que generaba contactos, de hecho, entre los años 79' y 80' fue invitada a diferentes países escandinavos: Suecia, Finlandia, Dinamarca, Noruega, para contar lo que estaba

<sup>7</sup> El *World University Service* es una red de ONG, representada en más de 50 países. Fundada en 1920 como Federación Mundial de Estudiantes Cristianos. El WUS participa en todos los niveles de educación y promueve los derechos humanos en todo el mundo. Está reconocida como organización consultiva por la ONU y la UNESCO. Se involucró con Chile en octubre de 1973, cuando creó el programa de becas para refugiados chilenos, gracias a la gestión del grupo Académicos por Chile, encabezados por Alan Angell.

pasando en Chile en materia de Derechos Humanos y sus vulneraciones. Fueron esos países los que ayudaron con gran parte del financiamiento la primera década de la Fundación.

Para explicar el porqué de la creación de este organismo debemos recordar que los sucesos que siguieron al 11 de septiembre de 1973 han tenido toda suerte de consecuencias en la vida chilena... Se han removido hasta sus cimientos, los estilos de vida, la comunicación y la relación tanto entre sectores de la población, como entre los individuos mismos. Estos hechos repercuten, de modo aún más dramático en aquellos niños y adolescentes que son intensamente impactados por la brusca ruptura de sus formas de vida, definidas y estables. Situaciones ajenas los estigmatizan, creando en ellos graves desequilibrios y daños, tanto socio económicos, como físicos y psíquicos. Nuestra preocupación es integrarlos a un ambiente de seguridad, apoyo, comunicación y sana convivencia; contribuir a restablecer en parte sus carencias. Es de suma urgencia, devolver a esta cantidad de menores a un nivel mínimo de desarrollo normal... Quienes han asumido la responsabilidad de la Fundación PIDEE, la entienden como un compromiso del más elevado sentido ético y humanitario.

(Rojas Baeza, 1990)



Archivo PIDEE

Es en este contexto que, el 31 de mayo de 1979, un grupo de mujeres convocadas por María Eugenia Rojas B., firman ante notario público el acta de fundación de PIDEE, que dicta los estatutos y los respectivos cargos administrativos. "Esta Fundación tendrá por finalidad la protección de la infancia y adolescencia dañada por la muerte, desaparecimiento u otro impedimento de sus padres a raíz de los sucesos producidos por circunstancias derivadas de los estados de emergencia que vive el país".

El primer Consejo Directivo estaba compuesto por cinco socias fundadoras: Elisa Pérez Walker, Elena Caffarena M., María Mónica Echeverría Y., Marta Cruz Coke y Josefina Quesney B. y, además por cinco socias: Eliana Bronfman W., Teresa Walker, María Eugenia Rojas B., Berta Bravo y Olga Poblete P., quien señaló al respecto, "la asamblea fue un éxito pues llegaron muchísimas mujeres y hombres, representantes diplomáticos y de diversos sectores ciudadanos como la Vicaria de la Solidaridad y el FASIC. PIDEE era ya una realidad" (PIDEE, 1992).

En 1980 en una pequeña oficina compartida con el Centro Integral de Salud, CIS, ubicada en la comuna de Ñuñoa, específicamente en la calle Los Tres Antonios, comienza a funcionar PIDEE con una secretaria media jornada (Lupe Elizalde) sin teléfono y un directorio encabezado por María Eugenia apoyada por este grupo de mujeres que activan sus contactos en Chile y el extranjero para obtener el necesario



Archivo PIDEE

financiamiento. Junto a la asistente social Aminta Traverso B., esposa de un detenido desaparecido, reciben a Ana María Acevedo A., que venía retornando desde Cuba, viuda, con dos hijos y con el estipendio de una beca WUS, que durante un par de años permitió cubrir su sueldo. En un principio, con apoyo de FASIC, elaboran un catastro de los niños y niñas que pertenecían a familias afectadas por la represión. Con dichos registros buscan formas de contactarlas a lo largo de Chile, para desarrollar la red más allá de Santiago, comienzan a enviar y recibir cartas, que evidencian la necesidad urgente de asistencia hacia sus hijos e hijas.

Me autorizaron en el FASIC a ir a revisar todas las carpetas de los ingresos que habían tenido, para sacar los datos generales: domicilio, apellidos, cantidad de niños, me hice un cuadro. Estuve trabajando mucho tiempo en el FASIC y después en la Vicaría para hacer este catastro todo ese año. Y mientras tanto el PIDEE seguía en esta única pieza que tenía la Asistente Social y nosotros con la secretaria nos instalábamos en un pasillo que estaba subiendo la escalera al segundo piso, poníamos dos escritorios la secretaria y yo, para comunicarnos en términos de cómo iba el catastro.

(Acevedo, 2023)

A los pocos meses, en 1981, PIDEE se traslada a una pequeña casa de la misma comuna, en la calle Crescente Errázuriz, donde había que hablar en voz baja porque se escuchaban las conversaciones desde las casas vecinas. En el garaje se organizaba y clasificaba la ropa de las donaciones que llegaban del extranjero. El equipo comienza a crecer y se integran la psicóloga especialista en psicotraumatología, Gloria Maureira L., y la psicopedagoga, Silvia Albornoz. Entre visitas de quienes traían a sus hijos/as, cada tanto sucedía que alguien avisaba, a través de una llamada del teléfono público de la esquina, que había un auto parado cerca, "nos interrogaban para saber quiénes éramos, a dónde habíamos ido... era un ambiente de tensión permanente, pero no había forma más que enfrentar y seguir", recuerda Ana María Acevedo A.

En el comienzo llegaba ropa que se repartía entre las familias que eran atendidas, también algunos útiles escolares y surgen algunos apadrinamientos desde Francia y Canadá, mientras María Eugenia seguía trabajando en contactos con el extranjero y así consigue llegar a Rädda Barnen y Parasta Lapsille en Suecia y Finlandia, respectivamente.



Archivo PIDEE

Se va formando un equipo, se necesitaba gente y no todos podían ingresar a PI-DEE, algunos no reunían las condiciones y hubo personas que intentaron infiltrarse en algún momento, entonces se escogen personas de confianza.

En 1983 y ya con algo más de financiamiento y a través de Mónica Echeverría, se abrió la posibilidad de que su esposo Fernando Castillo Velasco<sup>8</sup>, co-arrendara su casa en Av. Holanda 3607, allí él tenía su oficina personal y además les arrendaba a otros arquitectos. A María Eugenia, le pareció mucho mejor arrendar tres piezas grandes, que estar arrendando la casita aislada de Crescente Errázuriz. Prontamente, Rädda Barnen<sup>9</sup> decidió comprar la casa que los primeros años le entrega en comodato a PIDEE.

<sup>8</sup> **Fernando Castillo Velasco**, arquitecto y político chileno. Además, fue el primer académico que asumió como rector de la PUC, primer y único rector elegido por la comunidad UC luego del movimiento de reforma universitaria de 1967. Su rectoría duró hasta 1973, luego de que el dictador pusiera rectores delegados en todas las universidades de Chile. Falleció el 18 de julio de 2013, a los 94 años.

<sup>9</sup> **Rädda Barnen** es el nombre de la sección sueca de "Save the Children Internacional", organización mundial sin fines de lucro que tiene como objetivo mejorar la vida de los niños y niñas. Hay 30 organizaciones miembros.

De los registros de la Fundación se pueden recoger antecedentes que delatan que, durante el año 1983, 529 menores fueron detenidos, maltratados o heridos por las fuerzas policiales. Otros 28 niños entre 2 y 18 años resultaron muertos. En esta época también se incrementa la atención de retornados. A partir de ese momento se transforma en un fluir constante de personas que vuelven del exilio por la presión pública y la demanda de la comunidad internacional hacia el régimen. El desarrollo alcanzado por PIDEE en el curso de esos años es apreciado por las agencias patrocinadoras de la Fundación y acogerán en lo sucesivo otros proyectos dentro del proyecto general.

(PIDEE, 1992)

Con este cambio Ana María Acevedo A. es contratada a jornada completa, además del trabajo en documentación asume tareas del área contable. Empiezan a llegar los apadrinamientos desde Parasta Lapsille (organización finlandesa de protección de la infancia fundada en 1945) y se comienza a coordinar la entrega de becas a las familias dependiendo de la urgencia y necesidad de los casos.



Archivo PIDEE

Con más gente en el equipo nace la necesidad imperante de pagar sueldos y administrar correctamente, es entonces cuando María Eugenia contrata al contador auditor, Gastón Hidalgo, por algunas horas. Fue él quien más tarde trajo a Enrique Faúndez A. En ese tiempo iban a buscar el dinero en efectivo al Republic Bank of New York, para pagar los apadrinamientos, "porque no nos imaginábamos pagándole cheques a las señoras, les pagábamos en efectivo". Cuenta Ana María (Acevedo, 2023).

Enrique empieza como voluntario -en las tardes- después de su jornada laboral en un Banco. Luego, en 1985 María Eugenia lo contrata porque se estaban generando proyectos importantes con Suecia y Finlandia y se necesitaba una persona en contabilidad y finanzas que fuera de confianza de la institución y de los demás trabajadores. "Decidí venirme al PIDEE y no seguir en el Banco, porque era algo que me llenaba, entonces era algo que yo quería hacer, eran menos lucas [sic], pero yo estaba contento" (Faúndez, 2023)

Con las responsabilidades y compromisos en aumento, María Eugenia Rojas decide dejar el FASIC y dedicarse cien por ciento a PIDEE, cada vez había más trabajo y los niños y niñas que llegaban con sus madres o padres solicitando ayuda aumentaban, mientras la Dictadura seguía actuando y se empezaban a gestar grupos de resistencia contra ella.

En la Fundación se fortaleció el área de salud física, allí trabajó alrededor de 2 o 3 años una doctora finlandesa sin costo, como voluntaria. Conjuntamente, partieron los talleres de los días sábado, "con los mismos niños y niñas, las derivaciones eran para todos lados, porque de salud mental pasaban a salud física, de salud física al área pedagógica, incluso había niños que llegaban a estar en dos o tres áreas simultáneamente, por las necesidades que tenía la familia", señala Enrique (Faúndez, 2023).

A pesar del desamparo y el miedo, las personas seguían luchando desde donde fuera posible, algunos se organizaban en las protestas, otras definían diversas formas de lucha, cientos de mujeres seguían buscando a los detenidos y detenidas desaparecidos/as, las visitas a los presos políticos eran un ritual cotidiano y en PIDEE nada de esto era ajeno, todo el quehacer estaba cruzado por lo que sucedía en el entorno, cada nueva detención significaba una familia más que atender, porque el foco estaba puesto en los niños y niñas, pero en el fondo era la familia

completa la afectada. Se articulaban las redes entre las organizaciones que entregaban apoyo en salud mental, jurídico, económico y hasta en los afectos, que por esos días eran frágiles, pero que se sostenían sobre la fuerza de ser muchas personas que estaban allí.

Cuando las madres y/o padres tenían que escapar de la persecución de la CNI¹º u otros organismos represivos de la Dictadura, los hijos e hijas quedaban en manos de algún familiar, que no siempre estaba en condiciones de hacerse cargo, o los mismos progenitores los llevaban a PIDEE para darles protección ante la inminente salida del país o detención.

Así, entre los proyectos con Suecia y Finlandia, también Noruega hacía aportes más pequeños, pero que permitían entregar apoyos directos en necesidades específicas: Las familias estaban muy carenciadas, necesitadas de alimentación, entonces se entregaba ayuda en canastas, "había un convenio con un supermercado que había en Pedro de Valdivia, que ya no está, nosotros les dábamos un vale a las familias y ellos retiraban allá las cajas de mercadería", recuerda Enrique (Faúndez, 2023).

Lo primero que se hizo fue entregar atención médica a los niños y niñas en cuanto a sus necesidades de salud física, a través de un convenio con el CIS, además se entregaban remedios gracias a otro convenio con una farmacia. Con el correr del tiempo se sumaron a este trabajo algunos especialistas que atendían directamente en PIDEE, por ejemplo: pediatras, entre ellos, la ex presidenta Michelle Bachelet Jeria, otorrinos, oftalmólogos, kinesiólogos, traumatólogos, etc., que atendían con precios especiales. También se implementó un área de salud mental con psicólogos y psiquiatras, que realizaron una gran labor, ya que además de atender a los niños y niñas hicieron un trabajo de sistematización y análisis de la experiencia clínica que significó la atención de las familias que vivieron la represión política.

La *Central Nacional de Informaciones*, fue la policía política y organismo de inteligencia que funcionó como órgano de persecución, secuestro, tortura, asesinato y desaparición de opositores políticos durante la dictadura civil y militar. Creada inmediatamente después de la disolución de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), a causa de la presión del gobierno de los Estados Unidos a raíz del crimen de Orlando Letelier en su exilio en Washington el año 1977.

Nosotros teníamos un enfoque sistémico, que se llama en psicología, donde tú observas en conjunto a la familia como un sistema en el que hay un miembro ausente, sin estar declarada la ausencia, la ausencia tradicionalmente se produce con la muerte, acá no hay muerte, tienes que inventártela y esa es una parte de la pega que nosotros teníamos que hacer y que hemos hecho todos los terapistas en América Latina con los detenidos desaparecidos. Tú en terapia tienes que construir la muerte, reconstruir los mecanismos de defensa, porque están completamente desbordados, o sea, tú comprenderás lo traumático que era para un niño, para una mujer, ver milicos disfrazados, pintados de negro, que se llevaban al caballero... es terrorífico y tu pobre cerebro queda efectivamente muy alterado, queda en una condición que se llama comienzo de un trauma, generalmente ahí aparecen, durante el primer mes, estados de bloqueo u otra gente habla de piloto automático, no hay conciencia de lo que estás viviendo, estás todavía con una cosa sicótica.

(Maureira, 2023)

La agresión provocada a la familia tiene consecuencias dramáticas. El dolor, el miedo, la rabia, lo invaden todo. Generalmente va acompañada de un deterioro económico, marginalidad e inestabilidad laboral y social. Son familias sobre exigi-



Archivo PIDEE

das en todos los planos. Situaciones de duelo, de pérdidas, separaciones, requieren de un notable proceso de adaptación. En condiciones favorables son complejos y dolorosos. En condiciones como las antes señaladas se tornan aún más difíciles. En medio de esta desestructuración y caos familiar suelen presentarse trastornos de diversa índole, alteraciones afectivas conductuales, escolares y de adaptación. Estas son las que llevan a la familia a solicitar atención psicológica (PIDEE, 1992).

### Expansión a provincias: Necesidad descentralizada

Ana María Acevedo A. junto a Elisa Orrego y Aminta Traverso B. comienzan a visitar diversas poblaciones. Entre eso, llegan a Paine, donde ya se sabía que había muchos ejecutados y desaparecidos. En ese momento conversar con las familias de manera presencial era algo muy importante y necesario para crear confianza y poder llegar a atender a los niños, niñas y adolescentes. Así se empezó a crear a principios de los años '80, una red en distintos puntos del país. Una red que, desde el dolor, lograba tejer esperanza y contención.



Archivo PIDEE Temuco

La situación represiva en provincias, por muchos motivos, es diferente a la de Santiago. En provincias las familias reprimidas cuentan con menores recursos jurídicos o de instituciones solidarias que las apoyen. El estilo de vida, la dispersión de la población rural, la lejanía con los centros de documentación y denuncia de la capital, hacen que la situación del perseguido sea mucho más desprotegida. Las familias deben enfrentarse a esos problemas con mayor desesperanza y perciben las situaciones de modo más amenazante que en Santiago.

(Equipo Salud Mental PIDEE, 1992)

Basados en el catastro hecho por Ana María y Aminta, se van abriendo oficinas de PIDEE en distintas provincias. Para coordinar la creación de los equipos, llega a principios de los '80 Marianela Salom V., que había salido de la sede de Osorno de la Vicaría de la Solidaridad, cerrada abruptamente por el Obispo, monseñor Francisco Valdés Subercaseaux, luego de enterarse que tenían una oficina dedicada a recibir y apoyar a las víctimas del Golpe de Estado desde 1973 en la zona. Marianela, es asistente social y durante la Unidad Popular trabajó en la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), empresa estatal chilena encargada de dicho proceso reformista. Por ese trabajo de educación rural, se le termina aplicando un consejo de guerra y bajo esa apremiante circunstancia estuvo a punto de salir del país al exilio. Decide quedarse y pasa un tiempo desempeñando funciones en la Vicaría en Santiago, trabajando junto a José Manuel Parada M.11 y el equipo que recibía los casos de detenidos desaparecidos, ejecutados y presos políticos. Allí la recomiendan para trabajar en PIDEE, donde María Eugenia, además de recibirla, le encarga la misión de viajar y abrir las sedes de Linares, Temuco y Valdivia. Bajo el alero de la Iglesia Católica, comienzan a buscar profesionales que se pudieran encargar de recibir y atender a las familias.

El 29 de marzo de 1985, cuando el país se encontraba en estado de sitio, el profesor del colegio Latinoamericano *Manuel Guerrero C.* y el jefe del departamento de Análisis de la Vicaría de la Solidaridad *José Manuel Parada M.* fueron secuestrados en plena vía pública, frente a la puerta del colegio. Un día después, sus cuerpos fueron encontrados degollados en el camino que une Quilicura con el aeropuerto de Pudahuel, junto al del publicista *Santiago Nattino Allende*, detenido por carabineros el 28 de marzo en la noche.

El proyecto se inició en Linares gracias a los contactos que se tenía con el Arzobispado de esa ciudad a través del Departamento de Ayuda Fraterna. Es de destacar la importante contribución que en este sentido tuvo la Iglesia Católica. Las primeras atenciones se realizaron a 17 niños, hijos de presos políticos recientes, lo que resulta ilustrativo del tipo de represión más frecuente en provincias. A partir de esa corta experiencia que tuvo que ser abandonada por diversos problemas, se formó un equipo multidisciplinario compuesto por un médico pediatra, un psicólogo, dos psicopedagogas y una asistente social. La atención se inició en Chillán en 1982 y en años sucesivos fue abarcando otras ciudades de provincias: Talca en 1983; Linares, con nuevos contactos, en 1984; Temuco, a fines de ese mismo año; Concepción en 1985 (aunque había iniciado su trabajo en forma bastante autónoma en 1981); Valdivia en 1986; La Serena-Coquimbo en 1987 y Valparaíso en 1988. Las sedes tienen distintos grados de desarrollo local. Al mismo tiempo. PIDEE mantiene atención a familias de otras ciudades aun cuando no constituyan sedes. La extensión del programa hace necesario agregar otro psicólogo y médico pediatra, además de una artesana.

(PIDEE, 1992)

En 1983 llegan Gloria Vío G. y Susana Villacura R. a PIDEE Santiago para colaborar como asistentes sociales en el equipo de profesionales que viajaba a las provincias, se abre una sede en La Serena y en Talca, entonces se requieren 2 equipos. En Iquique, Antofagasta, Viña y Concepción, se enviaban apoyos, aunque no había sedes, se hacían contactos con personas que hacían de enlaces para entregar los apadrinamientos. Viajaban todos los fines de semana. Y los lunes se reunía el equipo en Santiago y se entregaban los informes, se evaluaba lo realizado y se proyectaba el trabajo que continuaba, qué materiales llevar, sueldos, apoyos de apadrinamientos, casos que ingresaban, todo. Cabe señalar que cada sede de provincia tenía su propio presupuesto, no obstante, muchas veces los niños y niñas tenían problemas de desnutrición, por la falta de recursos económicos, asimismo, problemas de aprendizaje que requerían de atención urgente. Al respecto, recuerda Marianela.

Los equipos de provincia eran visitados algunos fines de semana por el equipo de Santiago, conformado por el pediatra, Ernesto Núñez, la psicóloga Sonia Muñoz, la psicopedagoga Pascuala Barraza, yo como asistente social y la artesana Marcela Polloni. Cada uno tenía que recoger la información de lo que se había realizado y ver los casos nuevos. También tuvimos apoyo de abogados, cuando había casos urgentes de problemas de salud se derivaban a algún especialista amigo, tuvimos una buena red de acogida.

(Salom, 2023)

El equipo de Santiago, por temas de seguridad viajaba completo a cada visita a las provincias. Se trasladaban en tren y se alojaban en casas de la Vicaría de la Solidaridad. Todos los diagnósticos, las estadísticas de los diferentes equipos de las sedes se entregaban en Santiago, para aportar a las investigaciones que vendrían después, informes que recopilaba organizadamente María Eugenia y el equipo a cargo.

Las primeras acciones de sistematización consistían en hacer un sondeo de la población a atender y realizar entrevistas para tener un diagnóstico de cada caso con el hecho represivo asociado, registrar la historia del o los niños y niñas, la situación habitacional (generalmente eran allegados).

Lo más difícil de trabajar en provincia pasa porque el estigma es mayor, ellos relataban como sus familiares los rechazaban, sus vecinos los delataban, son pueblos más chicos donde todos se conocen y te marcan, no es como Santiago que aquí te pierdes y nadie te reconoce, entonces en ese sentido nosotros nos empeñamos en dar un lugar de acogida, donde ellos se sintieran valorados y seguros, que pudieran verse con sus pares, tener un espacio, que al principio no era grande, de a poco se fue ampliando. Entregábamos lo mismo que se hacía en Santiago, en el área de salud física, salud mental, educacional, recreación, psicopedagogía, profesores que realizaban talleres y las asistentes sociales. En algo que innovamos fue en la artesanía, llevamos una artesana, que sobre todo en Linares fue primordial, se trabajó con los niños y con los adultos hizo un trabajo de arpilleras que hoy se encuentran en el Museo de la Memoria y los Derechos humanos. Eso se repitió en Temuco y Valdivia.

(Salom, 2023)

Marcela Polloni M. es artesana. Desde muy joven, inspirada en las arpilleras de Violeta Parra comienza a desarrollar sus habilidades y a enseñar a otras personas y haciendo control de calidad de todas las arpilleras que llegaban a la Vicaría en Santiago. El que era su compañero en ese momento encuentra trabajo en un proyecto que los lleva a vivir a Longaví y luego a Linares. Desde allá llega a trabajar a PIDEE y le asignan ser monitora del taller de artesanías con los niños, niñas y las mujeres de las agrupaciones de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos en Linares, Chillán, Talca, Temuco y Valdivia.

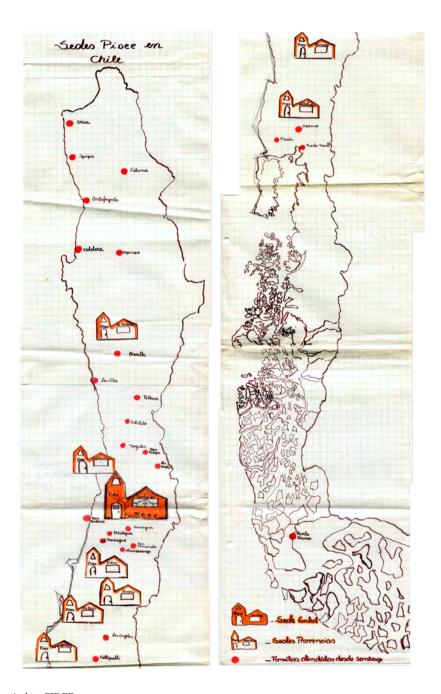
Marcela se integra al equipo y hace un recorrido por las sedes del sur, pero el trabajo que más marca sus recuerdos es su paso por Linares. De este trabajo surgen las reconocidas arpilleras de las mujeres de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, que denuncian los periodos más oscuros de la Dictadura.

La gente venía del campo, no dejaban a sus hijos o hijas y se iban, no era una posibilidad trabajar sólo con los niños y adolescentes, que es con quienes más trabajo en los primeros momentos. A las mujeres empecé a conocerlas y me di cuenta que estaban muy mal y era imposible que los niños salieran adelante si no se integraban los familiares, sigo pensando que eso debería ser siempre. Yo sabía la diferencia con Santiago [...] lo informo y María Eugenia me dice que cree que hay que trabajar con los adultos, -"las mujeres están solas" - dijo... Ahí partió el taller de arpilleras, yo empecé con algo que fue pura sorpresa todo el tiempo y fue "un haciendo", porque siempre cuando se van haciendo las arpilleras, la gente habla. Había una persona a la que he amado profundamente, que es la Solidia Leiva, ella está en el imaginario bastante grande en el Museo [...] Yo trabajé cientos de arpilleras, pero las del PIDEE te puedo decir con nombre y apellido de quién es cada una.

(Polloni, 2023)

Cada equipo de provincia tenía una coordinadora que generalmente era una asistente social, excepto Linares que era una pedagoga en inglés. El modelo institucional de asistencia a la familia fue apoyar interdisciplinariamente el desarrollo de las capacidades en la superación de las situaciones traumáticas vividas por los niños y las niñas, a través de las siguientes áreas: salud mental, asistencia en servicio social,

Capítulo 1 | Surge la necesidad y el compromiso con la niñez



Archivo PIDEE



Archivo PIDEE

asistencia en salud física y psicológica, sicopedagogía, talleres recreacionales terapéuticos y el programa especial retornados - Casa Hogar<sup>12</sup>.

Los sábados participábamos con los niños que iban a talleres y donde se juntaban las mamás también, porque iba la persona que hacía artesanía y el objetivo era que además de ser un espacio terapéutico, también era una posibilidad de que aprendieran alguna técnica que pudiera darles algún sustento para los hogares. Esto tiene de dulce y de agraz... Fue una experiencia maravillosa, pero a la vez dolorosa. Pude, creo contribuir con un granito de arena, entiendes, porque creo que fue eso, un granito de arena y de hacer lo que, todo lo que estaba en las manos de uno, que no era tanto tampoco... La gente a uno la recuerda con cariño, pero uno siente que, dentro de la magnitud de lo que vivieron, lo que uno hizo fue nada la verdad. Te impacta fuertemente en verdad. Esto me llegó a mí, me llegó, me llegó no más me entiendes, no lo busqué, me llegó.

(Villacura, 2023)



Archivo PIDEE Temuco

En Temuco, por ejemplo, la instalación del PIDEE se llevó a cabo a fines del año 1983, lo que se concreta gracias a las gestiones realizadas por las representantes de éste, Elizabeth Lira K. y Paz Rojas B., quienes se coordinan con la asistente social del Consultorio Metodista, dependiente de dicha Iglesia, Maritza Eltit, que aportó con el espacio necesario para iniciar las prestaciones en salud y el desarrollo de otras actividades con los niños, niñas y adolescentes, en el sector Millaray de Temuco.

Junto a Maritza Eltit, trabajaron Lorena Duhalde, Pilar Oliva, Alejandro Herrera, Eliana Chávez y Patricio Cantos, quienes generaron espacios y actividades para adultos y niños que habían sido reprimidos por la Dictadura.

Para tratar temas de salud, desde una mirada integral, vale decir, cubriendo tantas necesidades de carácter físico y emocional, se contó con la disposición de profesionales de salud de distintas especialidades, quienes atendían de forma gratuita, entre ellos; Carlos Díaz, Eduardo Fernández, Sergio Marticorena, Margarita Pérez, Angélica Belmar, Carlos Pastor y Elsa Seguel. Así también el personal técnico paramédico del Hospital Regional, Alfredo Cid y Marina Flores, hacían los máximos esfuerzos por conseguir atención en ese establecimiento para los niños y niñas, padres, madres y funcionarios/as del PIDEE.



Archivo PIDEE Temuco

En años posteriores, el PIDEE de Temuco logra arrendar su propio espacio, ubicado en la calle Carrera, sector central de la ciudad, con un patio que permite instalar juegos para los niños y ampliar el número de talleres. Siguen formando parte del equipo Alejandro Herrera y Eliana Chávez y se van integrando nuevos docentes y/o colaboradores, entre los que podemos recordar a la tía Sonia, encargada de la cocina, a Pedro Carrillo, Victoria Irribarra, Patricia Martínez, Freddy Pérez, Soledad Manzano, Hugo Lobos, Rafael, Ruth Pino, Alberto Salinas, Soledad Irribarra, Marcela Morandé, Lucy Poffald, Cristhian Valderrama, Sergio Yáñez, Ana Molina, Carlos Kaiser, Sergio San Martín, Yolanda San Martín y a cargo de todo este equipo, Laura Flores.

Recuerdo que durante la semana me reunía con la tía Vicky (Victoria Irribarra), quien me hacía reforzamiento en castellano. Los días sábado nos juntábamos muchos niños y adolescentes a participar de entretenidos y diversos talleres que nos brindaban los tíos que allí trabajaban. Era un lugar de mucho afecto. Todos los monitores eran muy cariñosos. El afecto se veía en cada rincón. Ese abrazo contenedor era lo más lindo. Tengo maravillosos recuerdos de todo lo que se nos entregó. Hoy, con mucha nostalgia recuerdo a mi tía Vicky, quien me alentó a seguir estudiando. Es así como hoy tengo mi título de Pedagoga en Educación General Básica. Los días sábado nos daban colación, un rico almuerzo y los pasajes para volver a nuestro hogar y retornar la próxima semana. Yo, como estudiante sin recursos económicos valoraba tanto ese dinero y prefería caminar y usar ese dinero para comprar una golosina o algo que cualquier joven quisiera tener. Fui una niña criada por su abuela materna, en un mar de cariño, pero sin sus padres, porque su familia fue destruida por la Dictadura<sup>13</sup>. Hoy soy madre de tres hijos y abuela de dos nietos.

(Barría, 2023)

Para el año 1985, a través de la Vicaría de la Solidaridad, junto a su madre y hermano menor, Miguel Melin Pehuen -werken<sup>14</sup> de la comunidad Mapuche, Lof

<sup>13</sup> Cristina Barría Caro es hija de Héctor Alejandro Barría Bassay y sobrina de Guido Barría Bassay, ambos detenidos desaparecidos.

<sup>14</sup> El "werken" es una especie de mensajero o portavoz de la comunidad, y su papel es transmitir información, mensajes y noticias importantes a los miembros de la comunidad.

Ralipitra- fue invitado a participar de algunas reuniones y encuentros con otras víctimas de la dictadura militar, en especial niños y niñas.

Sin saber ni conocer mucho de nomenclaturas ni de organizaciones urbanas no mapuche, nos fuimos dando cuenta -junto a otros niños mapuche
de Wallmapu- que se trataba de un trabajo de gente comprometida con los
derechos humanos de la infancia. Así, a partir de la tragedia de perder a un
hermano<sup>15</sup>, un referente que luchó contra la dictadura; llegamos a un espacio
significativo como PIDEE, que nos abrió nuevas puertas y otras perspectivas de conocer más allá del legítimo lamento especialmente de nuestros
padres. La presencia y apoyo de jóvenes y adultos profesionales de variadas
disciplinas, voluntarias y voluntarios comprometidos como monitores con
todo tipo de dinámicas, juegos, campamentos y visitas a espacios distintos
o desconocidos para un niño de una comunidad mapuche empobrecida fue
también algo significativo. PIDEE nos abrió otro mundo en un tiempo y un
espacio de precariedad, rigor y sufrimiento que muchos padecimos en aquel
tiempo por la dictadura militar, pero también por desigualdades estructurales
que -hasta el día de hoy- seguimos padeciendo como pueblo mapuche.

(Melin, 2023)

La mayoría de los testimonios recogidos en este libro advirtieron que trabajar en PIDEE era un trabajo un tanto sacrificado, física y emocionalmente, pero que la fortaleza y convicción de los equipos se veía recompensada al ver a las familias, fundamentalmente niños, niñas y adolescentes, logrando procesos de sanación, dentro de lo que era posible.

<sup>15</sup> Manuel Melin Pehuen, un joven mapuche de Ralipitra, recién egresado de pedagogía de la Universidad Católica, sede Victoria, militante de la organización mapuche ADMAPU, el 24 de enero de 1984 aparece su cuerpo muerto flotando en las aguas del río Traiguén.



Archivo PIDEE Chillán

Algunos, al comienzo no hablan con nadie, yo los acogía, conmigo era la primera entrevista y les contaba que los profesionales eran iguales, que tenían que abrirse, en las entrevistas escuché cosas terribles, por ejemplo, en Temuco, una mamá con su hija de unos 12 o 13 años, con el pelo blanco, yo pensé que era un lunar. "No -me dijo la niña- esto me pasó cuando yo vi que mataron a mi papá, lo fueron a buscar al campo y lo mataron ahí mismo". Yo no pude anotar eso. La pusimos en prioridad para atención psicológica. Había casos tan dramáticos, dolía tanto que los niños vieran que su familia se destruía por la cesantía, que ellos se sentían sin dinero, entonces ir al PIDEE era como liberarse, llegaban contentos y cuando tenían que irse decían: -"No, un poquito más"- allí jugaban, saltaban, comían, entonces uno fue viendo cómo fueron cambiando, se fueron afiatando [sic], superando los problemas, sobre todo en el rendimiento educacional, sintiéndose más seguros, se celebraban las fiestas patrias, Navidad y ellos representaban obras, ya veías desplante, más soltura, entonces tú te dabas cuenta cómo iban cambiando, ese trabajo fue una de las cosas que más nos motivaba.

(Salom, 2023)

Sumados a los esfuerzos por atender a los niños y niñas en materias de salud y nutrición, tuvieron un rol fundamental los equipos de salud mental, en esa área de PIDEE hay muchas personas a las que mencionar, psiquiatras infantiles y psicólogos que buscaban estrategias para abordar las problemáticas del trauma que vivían las familias y las formas de abordar eran tan diversas como personas eran atendidas. Entre ellos, Günter Seelmann E., pediatra y psiquiatra, fallecido recientemente, el 26 de septiembre de 2023, a los 93 años, regresa del exilio en Alemania y se integra inmediatamente a trabajar en la Fundación, en sus memorias relata su paso por PIDEE.

Mi trabajo en PIDEE había comenzado al día siguiente de mi llegada. Me incorporaron al equipo de provincias, formado por diversos profesionales del área de la salud, del área social y de educación [...] Todos los pacientes habían pasado por situaciones de represión, ya sea por haber sido directamente agredidos por agentes de seguridad del régimen o por haber presenciado violencia y tortura contra sus padres u otros familiares<sup>16</sup>.

(Seelmann, 2016)

## Recreación terapéutica

Otro aspecto fundamental en la búsqueda por entregar una atención más integral llega con Ana María Serralbo Orozco en 1983, quien venía llegando con su familia desde el exilio en Inglaterra, presenta un proyecto para realizar talleres recreativos los sábados, al igual que otros venía con la beca WUS, lo que permitía su implementación:

Mira, eran doce talleres; de música, quena, charango, guitarra, danza, teatro, dibujo, pintura y para las mamás había talleres de tejidos y cerámica, no sé, como tres actividades en diferentes momentos, no me acuerdo bien los nombres, donde se fueron integrando. Este curso fue tan querido por la gente, por los niños y las mamás. Era los sábados, suponte tú de medio día hasta las 6 de la tarde, después eran desde la 9 de la mañana hasta las 6 de la tarde, después eran sábado y domingo y eran de marzo a diciembre

los talleres y después eran de marzo a enero, después las mamás pidieron que fuera también en febrero, porque ellos no tenían vacaciones, te fijas, entonces María Eugenia dio el pase y lo hicimos así.

(Serralbo, 2023)

Ana María coordinaba todo lo relacionado con los talleres, había doce monitores en Santiago, que llegaban a trabajar con los niños, niñas y adolescentes según la disciplina que era de su especialidad, Anita les proveía de leche y galletas, incluso muchas veces era la instancia para entregar aportes en mercadería a las familias, ya que en torno a los talleres había un sistema de asistencia a las familias.



Archivo PIDEE

María Eugenia se preocupaba de todo eso, durante un año fue mi proyecto, presenté la memoria, la aceptaron y hasta ahí llegaba y María Eugenia inmediatamente me dijo: - 'tienes que seguir'. Entonces los psicólogos y psiquiatras decidieron que los niños que ellos tenían de pacientes pasaran a los talleres. Entonces los talleres empezaron a llamarse Talleres Recreativos Terapéuticos, ahí venía una psicóloga a estar conmigo, que era la Gloria Duarre.

(Serralbo, 2023)

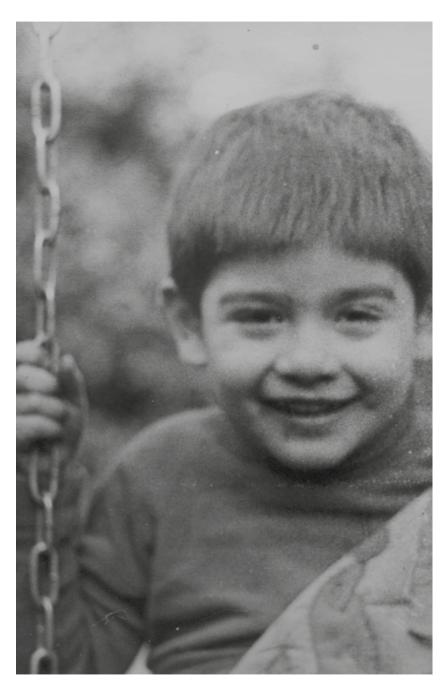
Ana María también empezó a trabajar en la recepción durante la semana, entonces se involucra en todo lo que sucedía en PIDEE en el cotidiano, conocía a las mamás y a los niños y niñas, María Eugenia y Aminta le encargaban entregar dinero para la locomoción, para que pudieran asistir a los talleres, situación que no estaba exenta de anécdotas para ella:

Yo me acuerdo que les daba la plata de la locomoción y ellos se compraban, qué sé yo, un cigarrito, una bebida y se ponían a tocar la guitarra debajo de mi ventana, eran tan unidos los niños en esa época y decían: -pucha tía, déjanos un ratito, porque los únicos momento que tenemos pa' estar tranquilos [sic] donde nada nos va a pasar es aquí-... era una casa tan linda, tan acogedora, la Euge era, a pesar de que tenía un carácter firme y todo, era una mujer dulce, preocupada, lo mismo que Aminta, no quiero dejarla a un lado, era una mujer de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y atendía a todo el mundo.

(Serralbo, 2023)

Anita rescata que las mamás eran realmente solidarias, no pedían de más, sólo lo que realmente necesitaban, porque tenían mucha consciencia de que había, al igual que ellas, muchas otras familias con miles de necesidades y con los mismos dolores y ausencias que la Dictadura dejaba a su paso.

Es ante esta urgencia que María Eugenia, en 1985 decide crear la **Casa Hogar**, bajo la figura de atención integral, siendo un espacio que recibe bebés, niños, niñas y algunos adolescentes de alto riesgo en términos de represión, y también para atender a la gran demanda de provincia que requieren de asistencia especializada en Santiago, esta instancia crucial en PIDEE comienza a operar en una casa de Pedro de Valdivia.



Archivo PIDEE

FUNDACIÓN PIDEE: Compromiso con la niñez en tiempos de represión. PIDEE LINARES ROMERIA.

#### CAPÍTULO 2

# Hogar de Urgencia: "Un Lugar Feliz"

"Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen... ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos."

(Allende, 1973)

El término "hogar" se refiere a un lugar físico o residencia donde una persona o grupo de personas vive y convive. Es un espacio que brinda refugio, comodidad, seguridad y un sentido de pertenencia. El hogar puede variar en tamaño y tipo, y puede ser una casa, un apartamento, una choza, una carpa o cualquier lugar donde las personas establezcan su residencia. Además de su aspecto físico, el hogar también tiene connotaciones emocionales y sociales, ya que a menudo está asociado con la figura de familia y las relaciones personales. Es un lugar donde las personas crean recuerdos, comparten momentos especiales y experimentan un sentido de arraigo y pertenencia.

En octubre de 1985, el proyecto "Casa Hogar" de Fundación PIDEE surge, en su primera etapa, como un modelo de atención integral en una casa habilitada completamente para recibir 20 niños, 10 de provincia que contarían con residencia fija y 10 de Santiago con residencia transitoria. Debía ser administrada por una pareja de administradores como figura de "padres sustitutos" con residencia estable en la casa, además de una educadora de párvulos y personal administrativo de apoyo con jornada completa. También existía apoyo de un psiquiatra, asistentes sociales, pediatra y enfermera (PIDEE, 1992).

No obstante los objetivos del proyecto, en un proceso de evaluación realizado en marzo del '86 se comprobó que a esa fecha se habían atendido a 19 niños y niñas y que sólo cuatro eran efectivamente de provincia, por lo tanto, se cambia el foco y se determina que los beneficiarios objetivos serían todos los niños y niñas que necesitaran atención transitoria integral y que estuvieran en la categoría de alto riesgo físico y/o psicológico, cuyos grupos familiares por represión directa a sus padres, madres o a ellos/as, no contaban con los recursos para asumir el rol de red de protección básica, sin discriminar el lugar de origen.



Archivo PIDEE

Entonces, considerando lo anterior, se determinaron dos sistemas de atención: residencia externa, con un horario de 08.00 a 19.00 horas, y uno con residencia interna que permitía a los niños y niñas salir los fines de semana si era necesario o posible.

Desde un inicio, el equipo reflexionó sobre los riesgos de la "institucionalización" de los niños y niñas internos y las consecuencias para su desarrollo sano. Consecuentemente, se ha optado por la alternativa Hogar sólo en aquellos casos en que

claramente no hay familiares que les acojan. Como Modelo de atención integral de menores, el proyecto ha considerado como criterio orientador de su quehacer, la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano, las que, al ser cubiertas, permiten el desarrollo armónico de sus potencialidades. Adherimos al esquema original de Maslow<sup>17</sup>, que con el transcurso del tiempo ha sido modificado, reevaluado y operacionalizado por los aportes de la psicología infantil, educacional, laboral, la terapia sistémica, etc. (Espinoza, PIDEE Casa Hogar: Un modelo de intervención interdisciplinaria, 1989)

NECESIDADES	MEDIO DE	MEDIO DE SATISFACCION					
	Internos	Externos					
Alimentación Vestuario Habitación Salud,etc.	Hogar	Hogar + apoyos especiales					
Seguridad Física y Psicológica	Vínculos afectivos estable · Ambiente : cálido libre de y tensiones						
Aceptación Autoestima	Participación en grupo de pares						
Interacción social aceptación positiva	Participación ac en grupo de parc	ctiva y orientada es					

Bajo este marco teórico, se determinaron cuatro niveles de necesidades y que la Casa Hogar debía cubrir. Imagen archivo PIDEE (Espinoza, PIDEE Casa Hogar: Un modelo de intervención interdisciplinaria, 1989)

<sup>17</sup> **Abraham Harold Maslow** (Nueva York, 1908 - California, 1970) Psiquiatra y psicólogo estadounidense, creador de la Teoría de la autorrealización, que postulaba que cada individuo tiene unas necesidades jerárquicas -fisiológicas, afectivas, de autorrealización- que deben quedar satisfechas, y que el objetivo fundamental de la psicoterapia debe ser la integración del ser. Cada nivel jerárquico domina en cada momento de consecución, y las necesidades inferiores en la jerarquía (comida, refugio o afecto), en caso de no quedar cubiertas, impiden que el individuo exprese o desee necesidades de tipo superior.

De acuerdo al relato de Enrique Faúndez A., el PIDEE le debe mucho al financiamiento de diferentes comunidades extranjeras, como Noruega, Holanda, Dinamarca y Finlandia, que entre otras necesidades -como canastas básicas de alimentación para las familias externas- cubrieron urgencias de la Casa Hogar. "Algunos proyectos sólo duraban 6 meses o un año y se utilizaban en cosas muy puntuales. Noruega, por ejemplo, construyó el segundo piso de la Casa Hogar y el espacio para el área pedagógica" (Faúndez, 2023). Rädda Barnen decidió comprar la casa y darla en comodato a la Fundación, pero tras 5 o 6 años pasó definitivamente a nombre del PIDEE, lo que finalmente permitió materializar legalmente las modificaciones estructurales. "Lo entretenido de la compra de la casa, que costó 15 mil dólares, es que se pagó en efectivo. El sueco Bjorn Lennart Westlund, representante de Rädda Barnen en Latinoamérica trajo el monto en billetes (dólares)", comentó como anécdota.

## Construyendo una casa temporal en "hogar"

La profesionalización y sistematización de los diferentes proyectos y procesos de la Fundación han permitido resguardar gran cantidad de documentos e imágenes que hoy permiten contar la historia de PIDEE.

Cada familia que recurría a solicitar el auxilio de la Casa Hogar pasaba por una primera entrevista con el equipo de asistencia social, que hacía un exhaustivo análisis de cada situación represiva y socioeconómica. Luego, el equipo conformado por la evaluadora, la educadora de párvulos, una pediatra y una psicóloga, decidían finalmente el tipo de ingreso (interno o externo) y el plan de intervención. Cabe señalar que dicho grupo interdisciplinar se reunía una vez por semana a analizar caso por caso la evolución y/o situación de cada niño o niña.

Es evidente que las parejas que cumplieron la función de padres sustitutos desempeñaron un papel crucial en Casa Hogar. Su compromiso y dedicación para asumir el rol y las responsabilidades de cuidar a los niños y niñas durante las noches y satisfacer sus necesidades básicas son dignos de admiración. Esta labor requería coraje y tenía un profundo impacto emocional en todos los involucrados.

En los primeros tiempos del programa, **Alfonso y Jirma** fueron familia sustituta, y más tarde, **Enrique y Noemí** tomaron el relevo. Ambas parejas describen

esta tarea como un aprendizaje excepcional, algo que nunca habrían imaginado en sus vidas. Las huellas profundas que dejó en ellos y ellas esta experiencia fueron la razón por la que decidieron seguir en el camino de la protección y el desarrollo de la niñez.

Para estos padres y madres, su labor no era un simple cumplimiento de deber, se trataba de un compromiso arraigado en la lógica social que iba más allá de las palabras. Buscaban recrear, en cada gesto cotidiano y en cada acción, un ambiente de protección y el reconocimiento del derecho de cada niño y niña a ser tratado con respeto y amor, y a tener una familia que les cuidara y apoyara en su crecimiento y desarrollo. Su labor era esencial para brindar un entorno seguro y cariñoso a los niños y niñas de Casa Hogar.

Alfonso Hinojosa V. y su compañera Jirma Díaz A. fueron la primera familia sustituta de la Casa Hogar, llegaron a cumplir este rol luego de un comprometido caminar político y social que los ha caracterizado toda su vida.

Alfonso trabajó en la Federación de estudiantes de la ex Universidad Técnica, actual USACH<sup>18</sup>, entre 1970 y el 11 de septiembre del '73, salvándose de ser detenido. Luego, durante la Dictadura trabajó en diferentes cosas para poder solventar el hogar, época que califica como un *"duro periodo"*. Tras ello, en 1976 pasó a ser parte del Taller 666, cuyo objetivo era rescatar la cultura que desde el Golpe había sido perseguida y desarrollada en la clandestinidad.

Se ofrecían talleres de teatro, danza y folclore, pero además se llevó a cabo un laborioso trabajo que incluyó festivales de teatro y música con destacados artistas de la época, entre ellos Margot Loyola, Andrés Pérez, Cirilo Vilas, Fernando González y Rebeca Ghigliotto, lamentablemente, en 1982 el proyecto llegó a su fin debido a la falta de recursos.

En ese momento, Alfonso y su esposa recibieron una oferta para trabajar en el jardín infantil Antarki. Formaron parte de ese proyecto hasta 1985, cuando una de las directoras del establecimiento, hija de María Eugenia, los recomendó como los primeros madre y padre sustitutos de la Casa Hogar. "Esta situación fue extraña porque asumí una especie de paternidad ficticia" (Hinojosa, 2017).

La decisión familiar implicaba incluir a su hija, que en ese entonces tenía aproximadamente 10 años, quien se integró rápidamente, incluso asistió a un colegio cercano con otros niños y niñas que vivían en PIDEE.

El trabajo se realizaba en equipo, con auxiliares, educadoras y nosotros mismos. Había reuniones semanales y una mensual con parte del directorio para evaluar el desarrollo de la Casa Hogar. Si bien nosotros nos encargábamos de la rutina diaria, incluyendo higiene, sueño y comida, éramos un tremendo equipo, estaban Juanita Cerda, educadora de párvulos, Sandra Correa, Estela Ortiz, la pediatra, que era la ex presidenta, Michelle Bachelet, además de psicólogas y kinesiólogos. Al principio, había alrededor de 5 niños en la Casa Hogar. El primero era de origen mapuche y tenía entre 5 y 6 meses. Luego fueron llegando más. Recuerdo que una madre trajo a sus 4 hijos: unos mellizos de 2 años y dos niñas de 7 y 9 años, la familia Gallardo Fuentes. Lo curioso de esto es que la primera vez que llevé a los niños y niñas a visitar a su padre en la cárcel descubrí que era un ex compañero del Liceo. Fue un momento muy grato y emotivo.

(Hinojosa, 2017)

La rutina diaria consistía en desayunar temprano por la mañana, salir a pasear, realizar tareas, almorzar, jugar, participar en talleres y tomar la once. Por las tardes, las tías se iban y se preparaba todo para dormir. Los fines de semana, sólo estaban ellos tres con los niños y niñas del hogar; y, generalmente iban con ellos y ellas a visitar a sus padres en la cárcel. No obstante, todo funcionaba bien, hubo episodios complejos que debieron sortear.

Tuvimos algunos problemas de comunicación debido a que no teníamos formación educativa para trabajar con niños y enfrentar ciertas situaciones. Era complicado resolver situaciones conflictivas o rabietas intensas, por lo que recurrían a las psicólogas. Si no estaban disponibles, esperábamos a que los niños se calmaran. De todos los niños que pasaron por la Casa Hogar, recuerdo especialmente a tres hermanitos provenientes de un origen muy pobre, llegaron casi sin nada, con piojos y harapos. Uno de ellos era especialmente encantador. En tono de broma, le dije a la madre: -'Regálame a



Archivo PIDEE

este niño'-. La relación con los padres biológicos era bastante buena, aunque obviamente había momentos de celos o desconfianza porque se creía en un principio que queríamos apropiarnos de los niños, pero no era así. Era necesario conversarles y recordarles que el enfoque estaba en el cuidado y protección.

(Hinojosa, 2017)

La mayoría de quienes llegaron a la Casa Hogar eran derivados por la Vicaría o el FASIC y no se sabía mucho sobre su origen, sin embargo, la red de organismos que colaboraba en situaciones de emergencia y ayudaba incluso con la tramitación de documentos para aquellos que iban al exilio, funcionaba.

La situación política fue lo que motivó la creación de la Casa Hogar, ya que nadie se hacía cargo de estos niños que vivían en riesgo y estaban desprotegidos. La mayoría eran muy pequeños y no entendían mucho lo que estaba sucediendo. En una ocasión, uno de los niños se escapó y fue encontrado



Archivo PIDEE

por Juanita; había sido llevado por los carabineros y cuando la tía lo encontró él gritó 'tía Juanita, me llevaron los pacos' [sic] mientras hacía un gesto imitando una degollación. Ser padres sustitutos fue una experiencia triste y hermosa a la vez: un proyecto basado en el amor, la entrega, la estabilidad. Fue triste porque terminó.

(Hinojosa, 2017)

Luego de ser detenidos y torturados en 1983, en la 25 Comisaría de Maipú, el matrimonio conformado por Enrique Espinoza y Noemí Baeza, ambos estudiantes de pedagogía, se convirtieron en 1987 en la segunda pareja de familia sustituta de la Casa Hogar. Tras su traumática experiencia decidieron trabajar por la infancia, a través del arte. Crearon en una pequeña parcela ubicada en la comuna de Peñalolén, zona sur oriente de la capital, una comunidad artística llamada, "Creando Juntos", junto a Leopoldo Muñoz de la Parra<sup>19</sup> y Delia Alvarado, su compañera.

<sup>19</sup> La mañana del 29 de marzo de 1985, *Leopoldo Muñoz*, conocido como "el tío Leo", presenció el secuestro de José Manuel Parada y Manuel Guerrero desde la puerta del Colegio Latinoamericano, donde era educador de párvulos. Recibió un disparo que casi lo mató.

En ese espacio conoció a la psicóloga de PIDEE, Chetty Espinoza, quien finalmente los invitó a participar en la Fundación y los presentó con María Eugenia, Gloria Vío y Estela Ortiz.

Éramos jóvenes y fue para nosotros una experiencia que dio impronta a todo lo que somos hoy... Nos dijeron: "no nos contesten al tiro, medítenlo y mañana vuelvan". Y se dio una situación muy muy especial con Enrique, salimos de ahí, de avenida Holanda y nos fuimos caminando de la mano. Caminamos, caminamos, mira no sé cómo llegamos a la Alameda, frente a La Moneda, nos fuimos por el parque sin hablar, solamente con el corazón así como muy emocionado, no hablamos nada. Al otro día él me dice -"¿qué opinas?"-, yo le digo -"sí"-, y él me dice -"sí"- y nos fuimos al PIDEE.

(Baeza García, 2023).



Archivo PIDEE

La familia sustituta debía ser una pareja establecida, porque fundamentalmente configuraban la imagen parental y maternal de los niños y niñas. El perfil atendía a habilidades sociales importantes, como la empatía, compromiso, adaptabilidad y respeto. Intervenían en todo el tiempo de estadía, desde la acogida hasta el egreso.

La llegada fue muy bonita, porque los niños nos abrazaron al tiro, había dos adolescentes eso sí, que extrañaban mucho al tío Alfonso y a la tía Jirma, pero igual nos acogieron después. Realmente sentimos la sensación de ser padres, ser amigos, ser protectores, ser, bueno todas las sensaciones del mundo con esos niños. Te cuento que hasta el momento nosotros no conocíamos lo que le pasaba a la infancia, solamente veíamos lo que le pasaba a los adultos, a la familia y a los jóvenes, pero cuando entramos a PIDEE nos dimos cuenta cómo la infancia estaba dañada, cómo había sido torturada, usada, dañada hasta decir basta. Con Enrique nos quedamos paralizados de ver lo que ocurría con los niños y las niñas, era la guerra por dentro. Yo te digo que hasta el día de hoy ese impacto no nos deja, seguimos con esa sensación de pena, también de rabia, impotencia. ¡Hasta dónde llegaba el terror!

(Baeza García, 2023)

Los niños, niñas y adolescentes de la Casa Hogar se dividían en 3 grupos o áreas de interés; el **Grupo Escolar**, conformado por los mayores de 6 años, ya sea internos o externos, que generalmente asistían a colegios del sector; el grupo **Jardín Infantil,** integrado por niños y niñas entre 3 y 6 años que eran atendidos en la misma casa por una educadora de párvulos, quien, además de trabajar una rutina establecida por la planificación mensual de objetivos, debía priorizar las necesidades desafectivas y emocionales individuales detectadas durante la entrevista inicial o la estadía. Finalmente, estaba el grupo **Sala Cuna**, al que pertenecían los que tenían entre 3 meses y 3 años, a cargo de una educadora de párvulos y una auxiliar. Los tres grupos de rangos etarios recibían además el apoyo circunstancial de los otros miembros del equipo, fundamentalmente del área de la psicopedagogía y la psicología.

Adicionalmente, se realizaban los Talleres Integrados en los que participaban todos los grupos, incluso se invitaba a la familia, con el objetivo de recrearlos y desarrollar sentido de pertenencia y comunidad.

## Reconstitución de la familia en contexto de prisión política

El vínculo familiar tras la represión durante la Dictadura civil y militar en Chile se vio profundamente afectado. Durante ese oscuro período de la historia, muchas familias enfrentaron la persecución, el exilio, la detención y la desaparición de sus seres queridos. Estas experiencias traumáticas generaron un quiebre en la cohesión familiar, causando dolor, miedo y divisiones. La represión dejó cicatrices emocionales y psicológicas en aquellos que sobrevivieron a ella. La falta de información sobre el paradero de los desaparecidos y la imposibilidad de procesar adecuadamente el duelo complicaron aún más la reconstrucción de los lazos familiares.

En este sentido, PIDEE asume un compromiso reparatorio, de contención y resignificación, pero, además, la reconstrucción vincular. Cuando los padres o madres se encontraban detenidos en diferentes centros penitenciarios, los niños y niñas eran acompañados por alguien del equipo a las visitas carcelarias semanales, que generalmente eran los fines de semana. "Presentábamos estas visitas como un paseo y era un momento bonito y emotivo. Mientras los niños tenían su tiempo privado con sus padres, yo conversaba con otros presos o presas" (Hinojosa, 2017).

El objetivo era garantizar que aquellos/as que estaban privados de libertad tuvieran la oportunidad de mantener relaciones significativas con sus hijos e hijas, un aspecto importante de los derechos humanos y la justicia social. Esto permitía asimilar la importancia de la presunción de inocencia y buscaba minimizar el impacto negativo de la prisión en los niños y niñas.

En la gran mayoría, el vínculo parental, violentamente interrumpido en el área afectiva por la detención del padre, inicia un proceso de deterioro en las otras áreas, llegando a la pérdida real del vínculo, con un cese del ejercicio de las responsabilidades parentales. Es así como el padre preso político, pierde la posibilidad de ejercer su paternidad y de seguir cumpliendo un rol de proveedor y socializador de su grupo familiar. Para la infancia, la desestructuración del núcleo familiar se traduce en un conjunto de vivencias que entorpecen y limitan su vinculación con el mundo, y en especial con su principal grupo de referencia, la familia. Las manifestaciones más habituales en los niños son pérdida de la seguridad básica, sentimientos de abandono y desestabilización de los ritmos de alimentación, sueño y con-

trol de esfínteres. El proceso de deterioro en las relaciones padre-hijo, se ve facilitado por el hecho de que los momentos de encuentro, son períodos cortos, en los cuales el detenido no sólo debe atender a la satisfacción de las demandas afectivas de su pareja e hijos, sino que también de sus otros familiares, tan cercanos como los primeros.

(Espinoza, George, Villar, & Vio, 1989)



Archivo PIDEE

El encarcelamiento político de los progenitores durante la infancia de un niño o una niña puede tener un impacto significativo y duradero en su desarrollo y bienestar. Además de ser un evento traumático, la separación repentina y la incertidumbre sobre su destino puede causar ansiedad, miedo y tristeza profunda. La falta de comprensión sobre por qué están en prisión o la percepción de injusticia en el encarcelamiento pueden intensificar sus emociones, causar estrés e incrementar el riesgo de problemas de salud mental; como ansiedad, depresión, trastorno de estrés postraumático (TEPT) y otros trastornos emocionales y conductuales, que pueden llevar a un rendimiento escolar deficiente y a la falta de motivación para el aprendizaje.

Las detenciones políticas suelen estar relacionadas con la oposición o activismo político, participación en movimientos sociales, expresión de opiniones críticas o la afiliación a un grupo político que es considerado una amenaza por las autoridades. De acuerdo a relatos recogidos en los archivos de la Fundación (entrevistas y fichas), los niños y niñas acusaban reiteradamente que se sentían bastante estigmatizados y marginados por sus pares debido al encarcelamiento de su madre y/o su padre, más aún, siendo parte de la disidencia. Esto desencadenaba, además, problemas de adaptación social, aislamiento y dificultades para establecer relaciones interpersonales saludables.

Por cierto, y por consecuencia, el encarcelamiento a menudo implica la pérdida de ingresos y recursos familiares. Esto puede llevar a dificultades económicas que afectan la calidad de vida, incluyendo la vivienda, la alimentación y el acceso a servicios básicos. La dinámica familiar cambió brusca y significativamente. Por ello, PIDEE trabajó con un equipo multidisciplinario acogiendo en la Casa Hogar a muchos hijos e hijas de detenidos, para que de alguna manera se pudieran mitigar las consecuencias.

Todos los días de visita nos llevaban, en el caso de nosotros particularmente al tener a mi papá y a mi mamá, era complicado, nos teníamos que dividir, un día a la cárcel de San Miguel y otro día a la Cárcel Pública, eso hasta que se hizo Santo Domingo, ahí era más fácil, estábamos un rato en cada lado, porque era a 2 o 3 cuadras de distancia. Recuerdo que iban tíos a hablar con mis papás, también Michelle Bachelet iba mucho a hablar con mi mamá porque mi hermana nació de 5 meses, estuvo en incubadora hasta los 2 años y medio, por ende, el tema que preocupaba era la salud y quien veía el tema de la salud de ella, era Michelle Bachelet.

(Salas, 2023)

# A mi hijo Lalo

Desde un rincón de esta cárcel te observo, te veo crecer hijo mío, me parece imposible que los años pasaran volando, eres mi pequeño fruto, producto de un amor maravilloso, mi primer dolor de vida que me surcó la piel, que te acunó ternura mía, maduraste en mi vientre, me realizaste en la vida, con lo más bello de la existencia, fui madre.

## Flor Lorca Melero - Cárcel de Santo Domingo

## A Tania Salas Lorca

Hija, mi niña bella, cómo quisiera tenerte en mis brazos, pedacito de luna de noche estrellada, fierita valiente, pequeña estrellita de mi vida, tu luz me llena, te quiero tanto. Mañana, que se acerca como un haz de esperanzas, Comprenderás que todos los sufrimientos valieron la pena, Te amo carnecita mía.

## Flor Lorca Melero - Cárcel de Santo Domingo

## Lazos inquebrantables y memoria compartida

¿Qué fue de esos niños? ¿Tuvieron contacto alguna vez? Noemí nos sorprende y deja en evidencia con su relato, que el amor, la empatía y el compromiso finalmente le ganaron a la negación histórica del flagelo represivo de la Dictadura.

Con Lalito (Eduardo Salas), Tania (hermana de Lalo) y Takuri (el más pequeño de la Casa Hogar) nos vemos en lo general, siempre estamos hablando, ellos nos han venido a visitar. Ha sido muy emocionante verlos, ver ese niñito que cantaba las canciones, el que hacía los juegos, verlo un hombre ya, con familia... Pero los ojos no cambian, los ojos y la mirada de los niños no cambia. Tania, mi princesa igual súper linda. Una vez vino a nuestra casa Takuri con Enrique Faúndez y gente del PIDEE, porque él quería conocer ese eslabón perdido de su vida, y cuando llega, claro llega un joven muy buenmozo, al que sólo reconocimos por sus ojos, el bebé que habíamos tenido en el PIDEE, y fue muy emocionante porque nos abrazábamos y llorábamos. A ellos tres siempre los veo. Además, una vez tuve un reencuentro con los 3 hermanos, los últimos que dejaron la casa y que fuimos a dejar a Francia, porque su madre no quiso tenerlos y su padre vivía allá. Un día estaba haciendo clases en una escuela en Maipú y se me acerca un niño y me dice - ";se acuerda de mí?, usted nos llevó a Francia a mí y a mis hermanos" - joh! el corazón me latía muy fuerte, era uno de los hermanitos Molina.

(Baeza García, 2023)

Nayén, la hija de Noemí y Enrique que estuvo presente en la entrevista, recuerda respecto a este lazo afectivo con los "niños y niñas del PIDEE":

Si bien siempre fui hija única, la casa siempre estaba llena, tuve muchos hermanos de vida en el fondo. Los chicos del PIDEE son todos mayores que yo, pero Tania, por ejemplo, me presenta como su hermana chica, lo mismo con Lalo. Me siento tremendamente orgullosa de mis padres y de todos quienes trabajaron en la Fundación, porque lo que han hecho en todos estos años no es más que un acto de amor, de amor puro, porque finalmente era arriesgar su vida por niños que no conocían, familias que no conocían, pero que estaban en un momento muy oscuro de la historia.

(Baeza García, 2023)



Archivo PIDEE

Al respecto, Luis Eduardo Salas Lorca (Lalito), hijo de Flor Lorca y Luis Salas, investigados, perseguidos y detenidos por la CNI por su supuesta participación en el atentado al dictador Augusto Pinochet<sup>20</sup>, además del secuestro del coronel Carlos Carreño<sup>21</sup>, y como ya existía evidencia de vigilancia, ingresó a PIDEE junto a su hermana Tania, dos días antes de la detención de sus padres, el 3 de septiembre de 1987. Estuvo interno en la Casa Hogar aproximadamente un año, no obstante, previo a su llegada fue interrogado por la CNI. Tenía 10 años. "Creo que, a pesar de ser niño, por dentro uno sabía todo lo que pasaba, porque al momento de allanar la casa de nosotros, yo recuerdo que mostraban fotos de mucha gente que conocía e instintivamente yo decía, - "no, no lo conozco, no lo conozco"-." (Salas, 2023)

<sup>20</sup> El atentado contra *Augusto Pinochet* ocurrió el 7 de septiembre de 1986, acción armada denominada "Operación siglo XX" y encabezada por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) en el Melocotón, Cajón del Maipo.

<sup>21</sup> El secuestro de *Carlos Carreño*, también conocido como "Operación Príncipe" fue una acción armada desarrollada por el FPMR Autónomo, entre el 1 de septiembre de 1987 y el 3 de diciembre de 1987, cuando el militar fue liberado tras 92 días en cautiverio, en Sao Paulo, Brasil.

El paso por PIDEE para Eduardo y Tania fue trascendental y así lo manifestó en la entrevista que nos permitió rescatar su historia personal ligada a la Fundación.

Los tíos que estuvieron acá en todo momento o en toda tarea que tuvieron que hacer, fueron muy valientes, por ejemplo, la otra vez vi imágenes de cuando encontraron a Parada, Nattino y Guerrero y fue raro, porque lo primero que veo es al tío Alfonso, y chucha, [sic] como que desde ahí uno se va dando cuenta y el rompecabezas empieza a calzar, todo, esta otra situación, esta otra, esta otra, o sea todos los que estuvieron acá niños, niñas, beneficiarios de PIDEE o los propios trabajadores terminaron siendo gente muy golpeada. Por ejemplo, vámonos a un caso, la tía Katy se sacaba la cresta [sic] acá y ella tenía dos hijos, su marido había sido ejecutado, su cuñado también, ellos eran dirigentes de las juventudes comunistas, es decir que 10 años antes habían sido fuertemente perseguidos y sin embargo trabajaba acá... y no pasa por un tema de plata, no sé cuánto ganarían, pero es como ver trabajar a estos físicos que fueron a apagar el reactor nuclear de Fukushima, saben que lo más probable es que vayan a morir y van igual. La tía Juanita, su papá detenido desaparecido, ella activa participante en las protestas en búsqueda de sus familiares, o sea también perseguidos, de sectores vulnerables, pobres, la tía Katy en Recoleta, la tía Juanita acá cerca de La Legua, la tía Patricia también con una familia perseguida, su suegra buscada, su suegra era Mireya Baltra, o sea todo... la tía Estela... y así y todo, seguían acá.

(Salas, 2023)

Para terminar este capítulo quisimos abrazar la nostalgia, la que nos duele y la que nos alegra, por eso consideramos importante destacar los recuerdos de Juanita Cerda, Técnico en Párvulos, que llegó a trabajar a la Sala Cuna de Casa Hogar en 1985. Era hija de César Cerda Cuevas, Detenido y Desaparecido el 19 de mayo de 1976. Juanita falleció en junio de 2022.

Y después yo pasé a la Casa Hogar, un lindo trabajo, triste pero lindo, porque ahí me correspondió integrarme a sala cuna y también estuve en jardín infantil. Conocí historias terribles, terribles, pero a pesar de mi carga emocional yo les entregaba todo mi cariño a esos niños, porque eran niños,

yo entendía lo que estaba pasando, pero ellos eran niños tan inocentes, con una falta de cariño enorme. Y me siento muy feliz con el resto del equipo, de compañeras, también parvularias, que fueron capaces, fuimos capaces a pesar de nuestros propios dolores, de lo que estábamos pasando, de darles el apoyo fundamental a esos niños. El abracito, el calor humano que les transmitíamos y también ellos, sin saber, nos daban ese cariño a nosotros.

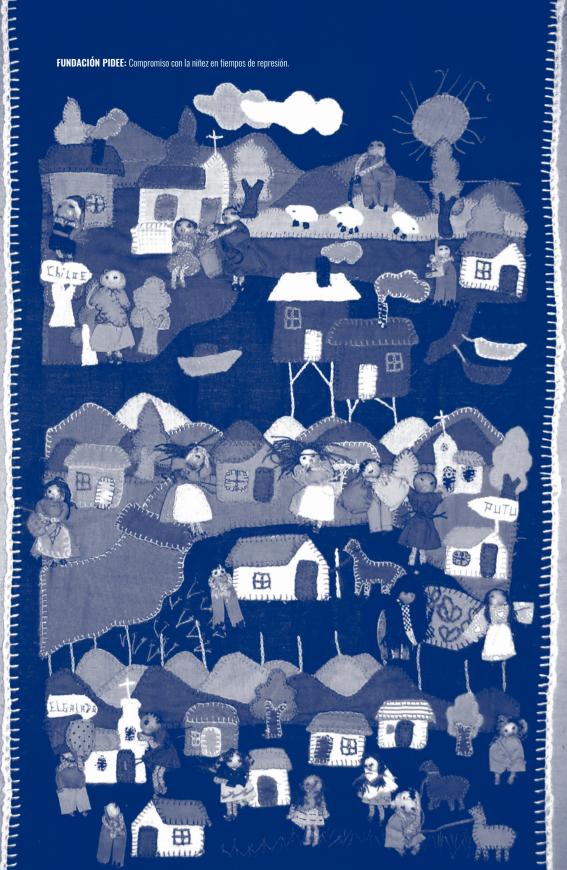
(Cerda, 2017)



Archivo PIDEE



Archivo PIDEE



### CAPÍTIII O 3

# Asumiendo el retorno y el fin del financiamiento

"El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse."

(Allende, 1973)

El exilio es una situación en la que una persona se ve obligada a abandonar su país de origen y residir en otro lugar, generalmente debido a razones políticas, sociales, religiosas o económicas. Esta decisión de dejar su país de origen suele ser resultado de la persecución, la violencia, la opresión o la falta de seguridad.

El desarraigo puede ser una experiencia emocionalmente desafiante, ya que implica la pérdida de la conexión con la tierra natal, la familia y la comunidad, así como la adaptación a un nuevo entorno y una nueva cultura.

En Chile, esta situación impactó a personas con y sin militancia de un vasto espectro político y ha sido caracterizado como un exilio familiar, lo cual es respaldado por las cifras de reunificación familiar y por diversas investigaciones. Por ejemplo, Norambuena (2000), estima que "el 76,15% de los titulares de exilio fueron acompañados por sus respectivas familias, siendo la mayoría de ellos casados. El 79,35% tenían familia integrada por dos, tres y cuatro personas". (Rebolledo, 2012)

Según cifras entregadas por organismos como la Comisión Chilena de Derechos Humanos, el número de exiliados/as durante la dictadura civil y militar ascendió a más de 200 mil personas. Así como las permanencias y nacionalizaciones a ciudadanos/as extranjeros se materializan a través de un Decreto Supremo del

Ministerio del Interior, las expulsiones, prohibiciones de ingreso y cancelaciones de nacionalidad se producían a través de un decreto supremo. (Archivo Nacional).

	CHIEF COS CLIENT O LES											
a sanor 4 T 2 Venzada	AL	11-1X-73 AL	AL AL	SADOS 11-1x-73 AL	61A00S	TOTAL POR	EXPUE- 54005 DABAND- 13-X-74 34-XU-76	NADOS EXTRA- RAMIENTO 10-V-75	LEY 504	7/0 C CUMPLIN 7-X-77	POR CIME	EXILIADOS ACTUAL ES ESTIMACION EMBIBADAS
ALEMANIA FEDERAL	207	120	17		27	361	31	2	871	2	122	2500
ARGELIA	_	-	-			-	-	_	1	_	1	-
ARGENTINA	226	20	26	12	4	288		-		-	-	
AUSTRIA	89	4	_	1	5	99.	10	4	61	1.	21	450
AUSTRALIA.	_	-	_	-		-	9	-	-	-	-9	8870
BELGICA	69	4	-	1		74	16	1	501	22	89	2000
BOLIVIA	_	-	_	-	2	2				-	-	
BULGARIA	4	-	_	-		4			long !	-		_
CANADA	64	3	1	-	8	76	14	6	-	-	20	1200000
COLOMBIA	139	18	2	3	- 8	163	3	-	24		5	52 fara
COSTA RICA	26	2	3	-		31	7	1	31	-	11	9.0
CUBA	145	82	-	1	7	235	3	-	41	-	7	
CHECOESLOVAQUI	A	-	-		2	2		-	-	non'	-	
DINAMARCA	39	-	4 .	-	3.	46	10	_	54	-	64	800
ECUADOR	20	15	-	-	-	35	-	-	-	-	-	
ESPANA	12	2	1	-	7	22	1	-	1	1	3	18.000 - ?
ESTA DOS UNIDOS	_	-	15	4	5	24	31	9	184 113	5	229	20.000
FINLANDIA DE NA.	59	2	-	-	6.	67.	3	-	6	_	9	1 2000 Days
FRANCIA .	519	46	6	15	33.	619.	-61	16	172	3	2.52	6.000
HOLANDA	_73	4	1	1	20	99	7	4	1615	2	174	1500
HONDURAS	78	6	-	-	-	84	-	-	-	-	-	100-11
HUNGRIA	12	-	-	~	-	12	-	-	1	_	1	400
TNCLATERRA	111	4	8	1	1	125	2 %	14	12017	1 10	02/	Room

Archivo Nacional

### La Búsqueda del Hogar Perdido: Narrativas del Exilio

Las personas que salieron del país comparten la sensación de desarraigo, de sentir que sus vidas habían quedado divididas, esperando por un lado volver a Chile lo antes posible y, por otro, buscando las formas de vivir en el país que los había acogido.

La percepción de estar en tránsito hizo difíciles los primeros años, creer que la situación sería breve no permitía una real adaptación, lo que sin duda impactó en los niños y niñas, para los que la vida se iba definiendo en ese país, con ese idioma y con sus costumbres. Todo esto chocaba con el empeño de familia por mantener la cultura y formas de vida 'a la chilena'.

En algunos países se fomenta la organización de los chilenos y chilenas con fines culturales y políticos, en instancias que les permitieran sostener su identidad, con

radios, revistas, actividades deportivas y musicales. Incluso se facilitó el aprendizaje del castellano a los niños y niñas.

A partir de 1984, debido a la presión internacional y la solicitud de diversos organismos de derechos humanos, comienzan a redactarse las primeras listas con los nombres de exiliados a los que se les permitía el reingreso a Chile. Con esto comienza un nuevo desarraigo para los niños, niñas y adolescentes que habían crecido en países distintos, algunos con idiomas distintos y con formas de vivir que distaban de lo que podríamos llamar "ser chileno/a", un nuevo choque cultural, una nueva etapa de adaptación comienza, no todos se acostumbran, algunos deciden regresar a aquellos países que los acogieron desde pequeños, otros, por su familia o porque de alguna manera internalizaron más esa percepción de chilenidad siendo mayores, se quedan.

Carlota García G., quien en la actualidad es miembro del directorio de la Fundación, llega a Chile en 1987 después de 13 años en Alemania, consigue al igual que otros, la beca WUS y se incorpora en marzo de 1988 al trabajo de PIDEE. Desde sus inicios como profesional, fue Educadora familiar y orientadora, trabajó para el Gobierno de la Unidad Popular en INDAP<sup>22</sup> en el programa de Reforma Agraria, formando organizaciones sindicales en la zona de Linares, con los campesinos que empezaban a tomar conciencia de lo que significaba recibir un porcentaje de las tierras. Y con las mujeres campesinas, con huertos caseros y criaderos de aves, para que ellas participaran también de este proceso de reforma.

Su marido, Juan Carlos Concha G., había sido ministro de salud del gobierno del presidente Allende, por lo que después del Golpe corría el riesgo inminente de ser detenido, juntos se van trasladando a distintas casas de amigos hasta que es asilado en la Embajada de Finlandia, donde estuvo seis meses. Mientras, ella seguía trabajando en INDAP, donde la despiden por ser la esposa de un ministro. Logra a través de un pariente que la reintegren, pero en el departamento de capacitación donde no se podía hacer nada. Un colega avisa que les van a hacer un sumario a todos los que trabajaban ahí y era un gran peligro quedarse. En ese tiempo parte a Alemania con el menor de sus cinco hijos. Juan Carlos logra llegar unos meses después.

En Berlín, en la RDA, Carlota trabaja haciendo clases a los niños y niñas chilenos y también a algunos alemanes.

Nos dieron la posibilidad de que a los niños chilenos en las mismas escuelas les pudiéramos hacer clases de Castellano y de Historia y Geografía, para que no perdieran los vínculos. Así que esa fue una experiencia bastante buena, que nos permitió a nosotros trabajar con los niños chilenos, ya que para ellos había sido un trauma esto de salir violentamente del país, dejar a sus abuelos y encontrarse con otros niños, con otros idiomas. Entonces fue un período que duró por lo menos un año, un año y medio de adaptación. Esa fue nuestra primera experiencia con el exilio que fue bastante y durante todo ese tiempo trabajé en una oficina que se llamaba Chile antifascista, acogíamos a los que llegaban, trabajábamos con los niños; hasta me tocó hacerle clases de castellano a los alemanes, entre otros a mi yerno, porque mi hija, una de mis hijas se casó con un alemán allá y después volvió, viven acá ellos.

(García, 2023)

Con la beca WUS bajo el brazo postula a PIDEE para trabajar en el proceso de retorno de niños, niñas y jóvenes a Chile.

Vine a hablar con María Eugenia, le conté cuál era mi trayectoria política, educacional y profesional, la experiencia que yo había tenido con los niños afuera. Sabía que aquí se estaba acogiendo a niños retornados, que estaban volviendo del exilio. Y bueno, me ofrecí y me aceptaron. Estuve un año con la beca del WUS.

(García, 2023).

Luego de ese primer año PIDEE la contrata directamente y se mantiene en esas labores hasta 1992.

El equipo estaba formado por una psicóloga, un profesor de Historia; un profesor de Matemáticas y uno de Castellano. Carlota se suma como Orientadora. "En-

tonces, no se trataba de que llegaban los niños y que les hiciéramos solamente clases de Historia o de Castellano, sino que la idea era tener una acogida, hablar con ellos de qué les parecía volver a Chile, cuál había sido su trayectoria, la experiencia del grupo familiar". (García, 2023)

El equipo definía las estrategias para este trabajo, les hacían clases de acuerdo a las características, a las edades, porque venían niños que llegaban de siete, ocho años y chicos que eran ya de 12 o 15, adolescentes.

Nos dimos cuenta que los niños tenían que entrar al colegio y había que reubicarlos, entonces empezamos a hablar, primero a ubicarlos en las comunas. Mi tarea era ir a hablar al colegio para ver si podían incorporarlos. Me acuerdo de un caso, este chico tenía quince años y tenía que entrar a segundo medio, entonces les tomaban exámenes, pero el niño tenía problemas para escribir en castellano, no me acuerdo si venía de Alemania o de... de un país nórdico, entonces tenía poco manejo del castellano.

(García, 2023)

Carlota tenía que hablar con la dirección del colegio, con la profesora jefe del curso, explicar la situación de cada cual y presentarlos con sus compañeros.

A los niños y niñas los atendían en la casona de PIDEE, había un grupo que se reunía una vez a la semana, ahí se veía si se iban adaptando, qué les parecía su experiencia en el colegio, cómo los habían recibido y se conversaba con los padres y madres. El trabajo era fundamentalmente de acogida. Había siempre espacio para conversar, les daban lecturas para que sintieran que los acogían en este país que iba a ser finalmente suyo, porque era el país de su familia. Con la psicóloga evaluaban cómo venían afectados, porque había muchos que no querían volver acá, sobre todo los que habían estado muchos años afuera, especialmente en los países de Europa.

Yo lo viví en carne propia, con mi hijo, que llegó de cinco años allá, que aprendió a hablar y habla hasta el día de hoy en alemán que no parece que no fuera alemán. Entonces esa era la situación de muchos pero muchos niños, por eso la importancia de la acogida que le dio esta institución, PIDEE, de protección, de reencuentro.

No eran clases formales las que se les hacía, sino que eran este tipo de conversatorios, más que nada de escuchar, escuchar a los chicos, cómo llegaban, si les gustaba este país, cómo se estaban incorporando al sistema escolar. El Colegio Francisco Miranda acogió a muchos niños que habían pasado por acá. Ahí hizo clases mi hermano y un primo que venían exiliados también. Mi hermano había estado en Argelia, el otro había estado en Mozambique. Entonces teníamos contacto directo, nos decían: - "mira este chico estuvo en tal parte, pasó por el PIDEE, no se adapta, qué le parece la psicóloga..."-, en fin, había una relación bastante fluida.

(García, 2023)

También participó en este proceso Viviana Heller G., que hoy es miembro del directorio al igual que Carlota. Se formó como asistente social en la Universidad de Valparaíso, participaba en la FECH y durante esa época era una activa militante de las juventudes comunistas. Al terminar su carrera ingresa a trabajar al Comité Pro Paz, que después pasa a ser la Vicaría de la Solidaridad y ahí trabaja hasta el año 90'. En 1991 llega a trabajar en la Oficina Nacional de Retorno. "Un amigo mío que era hijo de la directora del PIDEE, me contó que la persona que estaba a cargo de un programa se había ido [...] Entonces llegué a través de ellos y me hice cargo del Programa de Retorno para niñas, niños y jóvenes del exilio". (Heller, 2023)

Mientras Viviana trabajaba en la Oficina Nacional de Retorno hizo entrevistas a las personas que regresaban al país las que luego eran derivadas a distintas fundaciones, ONG, para abordar problemas laborales, de salud, de vivienda, problemas de inserción de los niños y jóvenes. A través de esta oficina se entregan recursos a la Fundación PIDEE. Estos permitían trabajar especialmente para apoyar a los niños, niñas y jóvenes. Se trataba de armar un programa para recibir a la familia que venía retornando, hacer una entrevista de acogida, junto a una de las dos psicólogas: María Teresa del Río A. y Maribel Navarro G., luego llegó otra asistente social que era Emilia Beniscelli T.



Archivo PIDEE

Con esa información se hacía un diagnóstico, se evaluaba cuál era la situación de requerimientos que tenían esos niños, niñas o jóvenes y la familia en general. Algunos recibían apoyo psicológico, porque era un shock, sobre todo para los jóvenes. "Para ellos era una cosa muy chocante llegar desde otra realidad, haber prácticamente nacido en otro país, sobre todo en los países nórdicos, en Suecia, en países europeos, entonces llegar aquí a una realidad, donde no tenían casa, no tenían colegio, donde, llegaban como a la suerte, volviendo a sus raíces, pero los papás en realidad volvían" (Heller, 2023).

Viviana debe viajar a regiones, ya que muchas personas llegaron a distintos lugares, muchos retornados llegaron a Concepción, a Chillán y Valparaíso. En cada región se evaluaban las dificultades que tenían, cómo resolverlas, etc. El programa duró tres años, desde 1992 hasta 1994.

Yo estuve esos tres años, porque después se terminó y se empezaron a terminar los apoyos, ahí empezó a bajar la actividad de la Fundación. Las dificultades no eran exclusivas de quienes venían de Europa, también de Sudamérica, fundamentalmente los que venían de Cuba, contaban que para

ellos era muy distinto, las familias en Cuba estaban acostumbrados a estar al aire libre, en la calle se hacía mucha vida de barrio, mucha calle y acá, algunos llegaron al barrio alto, entonces no podían entender este encierro que había, esta cosa tan individualista, tan distinta, absolutamente distinto.

(Heller 2023).

Otra de las protagonistas de esta etapa de Fundación PIDEE es Noemí Baeza Henríquez, profesora de Enseñanza General Básica, que vivió el proceso de cambio de la formación de los profesores normalistas durante la reforma de Frei Montalva, "fuimos conejillos de India, pero salió algo bastante bueno, encuentro yo, muy bueno para lo que se quería hacer a nivel de la enseñanza básica", inicia contando Mimí, como es conocida (Baeza Henríquez, 2023).

Ella comienza su ejercicio profesional en una escuela en La Faena, Peñalolén y paralelamente, en un colegio particular, ya que en ese tiempo las jornadas no eran completas. "En la mañana iba al colegio inglés y en la tarde a La Faena, con experiencias diferentes, muy enriquecedoras, constatando lo que yo estaba viviendo políticamente. Milité en la Juventud Comunista, ahí me hice muy amiga de Manuel Guerrero<sup>23</sup>, hasta el último éramos muy amigos", recuerda.

En el año 1972 comienza a trabajar en la Universidad Técnica del Estado, en el Departamento de Extensión Artística, le corresponde una labor maravillosa, con los artistas del momento, la nueva canción chilena, también el teatro, el cine, la orquesta sinfónica, los coros, para llevarlos a las poblaciones, para llevarlos a los sectores populares que no tenían acceso a ese tipo de cultura.

Justo en ese momento apareció un álbum de la Charo Cofré "Tolin, tolin, tolán". Nosotros contratamos a las personas en la Universidad Técnica, tenían un contrato fijo para hacer presentaciones, cuatro o cinco presen-

<sup>23</sup> Manuel Guerrero Ceballos, fue profesor, dirigente de la Asociación Gremial de Educadores de Chile (AGECH) y militante del Partido Comunista. El 29 de marzo de 1985, mientras trabajaba como inspector del colegio Latinoamericano de integración, es secuestrado y posteriormente asesinado por agentes del Estado, aparece al día siguiente, en el conocido Caso Degollados, junto a José Manuel Parada Maluenda y Santiago Nattino Allende.

taciones mensuales, en los lugares donde nosotros destinábamos como productores artísticos. Con Charo y con el Teatro Nacional de Marionetas, fue maravilloso, nos tocó también con Víctor Jara con quien íbamos a las poblaciones. La Charo cantaba sus canciones e interactuaba con las marionetas. De eso desgraciadamente no tengo ningún registro, solamente las imágenes de mi cabeza.

(Baeza Henríquez, 2023)

A pocos meses de haber comenzado con el programa "UTE Niño 73", viene el Golpe de Estado, Noemí es detenida y llevada al Estadio Chile (actual sitio de Memoria "Estadio Víctor Jara"), es liberada prontamente, pero su pareja se debe asilar en la Embajada de Holanda y desde allí sale exiliado, Noemí viaja a su encuentro bajo reunificación familiar. Parte hacia Holanda en 1974, donde permanece 10 años.

En Holanda, tuve que aprender el idioma, no podía trabajar con niños por el acento, intenté trabajar en radio, pero en radio acá en Chile yo sabía muy bien lo que quería y cómo hacer la edición de los programas, pero en Holanda para mí era "brbrbr", no entendía lo que los niños decían, horrible. Por lo tanto, fue un periodo muy complicado y cuando aprendí realmente el idioma ya no podía trabajar con niños, tuve que cambiar rápidamente el switch e intentar hacer otra cosa. Y se me ocurrió que los holandeses saben muchos idiomas, inglés, francés, alemán, pero no español, no castellano, por lo tanto, fui intérprete de los chilenos exiliados" [...] la sección de refugiados políticos la formé yo, la de los latinoamericanos porque no existía. Entonces haciendo todo desde el modelo holandés, pero centrado en que yo atendía a la gente que venía de Chile, Uruguay y Argentina.

(Baeza Henríquez, 2023)

Cuando se crea el grupo de Mujeres Holandesas por Chile, comienzan a enviar dinero para apoyar a las mujeres de las Agrupaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos y de Ejecutados Políticos, es así como Noemí establece una relación de amistad con Aminta Traverso, asistente social de PIDEE y es a través de esa

amistad que este grupo comienza a enviar aportes a PIDEE para comprar juguetes para los y las niños/as en Navidad.

Cuando llegué de Holanda venía con ese proyecto, allí estaba Aminta y conocí a mucha gente, amigas, pero también, así como fue difícil el exilio, fue
difícil la vuelta, porque yo venía muy desenchufada y muy miedosa. ¡Yo me
quise venir! eso sin lugar a duda y fundamentalmente porque el ochenta y
tres empezaron las protestas acá. Entonces yo quería participar, yo quería
estar acá, basta de Holanda, allí estaba todo hecho, todo programado, todo.
Y también empezó la campaña de pedirle a los refugiados chilenos que volvieran a Chile y esa parte también fue muy dolorosa y muy comprensible,
la gente que no quiso venirse, porque ya tenían todo formado en Holanda,
todas las necesidades básicas cubiertas ¿iban a volver a una mediagua o iban
a volver a qué? Y con los hijos además que ya eran la segunda generación,
sabían hablar mejor holandés que castellano.

(Baeza Henríquez, 2023)

Noemí llega a PIDEE con un proyecto pagado por el gobierno de Holanda y forma el grupo de los niños y niñas retornados, porque en ese entonces sólo existía el de las familias.

Seguramente, te vas a encontrar con documentación que yo dejé en el PIDEE: unas encuestas que hice en los primeros años de trabajo, el ochenta y cinco parece que fue. Bueno, donde los papás venían felices, pero los niños tenían mucho miedo y en esos testimonios decían: - "mis papás querían venirse a Chile después de haber dicho, allá en Dinamarca (o en el país que estaban), que en Chile torturaban, que en Chile mataban, que en Chile hacían desaparecer, de repente nos vamos a Chile, ¡¿cómo?!".

(Baeza Henríquez, 2023)



### Archivo PIDEE

El trabajo comenzó con sesiones para que recordaran el país, que contaran y que intercambiaran experiencias, era interesante tener de todos los países: - "yo vengo desde México, yo vengo de Holanda, yo vengo de Cuba, yo vengo de..."-. Así, Noemí fue registrando lo que sucedía con ellas y ellos en cada sesión. "Sus papás habían tenido que salir de Chile por razones políticas, entendían eso, pero para ellos el exilio era este, lo decían, lo tengo también en uno de los testimonios: - 'Hoy mis padres deciden retornar, pero lo que para ellos es retorno, para mí es exilio-" (Baeza Henríquez, 2023).

Las cuatro primeras sesiones eran para hablar de la nieve, de las vivencias en México, de las vivencias aquí y allá. Y la cuarta involucraba a los padres, un día sábado pedí que trajeran comida típica del país donde habían vivido, en la medida de lo posible. Comidas típicas, qué sé yo, los tacos, las tortillas de no sé qué, pitipana, una comida de Suecia que me quedó grabada, que es con betarragas, bueno en Holanda también los pannekoeken, unos panes gigantes que se hacían de sabores distintos. Y era un día precioso, de eso tengo registro [...] Venían los niños disfrazados con sombreros mexicanos, una niña con zuecos holandeses, en fin, de los países donde habían estado. Y era, era un carnaval, lo pasamos chancho, todo, empezábamos como a las diez de la mañana, pero ahí participaban las mamás incluso. Me acuerdo muy bien de una mamá que me dijo: - "oye, pucha qué increíble lo que tú haces, porque yo lo único que quería era que se olvidaran de Suecia y tú



Archivo personal Noemí Baeza Henríquez

estás haciendo lo contrario"-. Y yo le decía: -"sí, hasta ahora lo contrario, porque hay que hacerlo así, este es el rescate de las vivencias y el intercambio de ideas y de vivencias también... Yo tenía algo muy simbólico que entregarles banderas chilenas, pero ese día no, nada de andarles metiendo la cueca, la bandera, la cordillera, la empaná [sic], no. Entonces ellos venían con las banderitas de Suecia, de Dinamarca, la bandera de Perú, de México, en fin; entonces los mismos funcionarios de PIDEE les entregábamos la bandera chilena.

(Baeza Henríquez, 2023)

Durante estas sesiones Noemí invitó a los niños y niñas a hacer un ejercicio que luego se convirtió en un libro publicado por PIDEE: "El país que dejé y el país que llegué", una serie de dibujos y pequeños textos que tratan sobre este proceso y cómo los ojos de estos niños y niñas veían sus experiencias en el exilio y plasmaban esas vivencias en imágenes que son muy elocuentes.



Archivo PIDEE (Baeza, 1990)

Uno de los niños que venía de Holanda dibujó el país al que llegué con los milicos disparando, con las tanquetas; y el país que dejé unos tranvías amarillos muy lindos. Yo dije: - ¡Bah! ¡Qué increíble que haya dibujado tan lindo! Bueno era lo que él sentía y yo recién ahí hice la reflexión, dibujó un país gris y lluvioso, pero claro y con sol, con él feliz. Había lluvia en Ámsterdam, es lo que hay siempre. Y yo dije: - estas rayas son de lluvia ¡poh! [sic], dibujó la lluvia feliz de la vida; y acá pánico, pánico y barricadas.

(Baeza Henríquez, 2023)

Noemí, en su afán de continuar su trabajo con los niños y niñas en PIDEE presenta otro proyecto, también financiado por Holanda, para trabajar mostrando a la Fundación hacia la sociedad chilena. El proyecto fue un programa que se realizaba los domingos en la Radio Nuevo Mundo, se llamaba "Los derechos del niño, sueños y realidades", en este programa analizaba los derechos de acuerdo a la Convención

Internacional por los Derechos del Niño. Noemí hacía los libretos, había un locutor que lo conducía. Leían alguno de los Artículos de la Convención Internacional por los Derechos del Niño: el derecho a la salud, a una salud de calidad, con equidad.

El PIDEE significó, muchísimo, muchísimo desde el punto de vista de buscar una forma de proteger a la infancia dañada y para eso, había también que trabajar con los padres, con las mamás generalmente, porque eran los padres los que habían desaparecido, los padres Ejecutados Políticos. Entonces el trabajo se hacía en la protección de manera tal que ellas pudieran también aliviar angustia y tratar de reconciliarse con sus propios hijos, porque a veces el dolor es tan fuerte y los niños se dan cuenta de todo, pero mientras más angustiada te ven, más joden como se dice ¡mamá, mamá, mamá! No estás relajada con ellos[...] Y luego también había una asistencia integral en PIDEE y eso también fue muy importante que se les hubiera atendido a los niños en forma integral: salud física, salud mental, pedagogía y talleres, como los que se realizaban también, cerámica, dibujo, pintura, lo que fuera que los niños se sintieran atraídos por eso. Esa fue la labor del PIDEE con trabajo multidisciplinario. El PIDEE



Archivo PIDEE

igual fue como un gueto, era el lugar donde se recibía y se acogía a los niños, pero en el año 90°, cuando se promulga la Convención de los Derechos del Niño, se decide romper los silencios, salir a la comunidad, contar lo que eran las vivencias de estos niños y de derechos en diversas poblaciones, incluyendo a los niños y niñas que tienen derecho a opinar.

(Baeza Henríquez, 2023)

Carlota, al igual que Noemí, recuerda el trabajo que empezó a abrir la Fundación PIDEE a las otras comunidades, a salir de las paredes protectoras que se generaron en los años 80', para trabajar en distintas poblaciones por los derechos de niños, niñas y adolescentes.

En Recoleta, en la Población Escritores de Chile, fuimos también a hacer un trabajo muy lindo allá, con las familias y con los niños, como PIDEE nos proyectamos para ese lado donde hacíamos talleres en base a la experiencia, que no era con niños retornados, pero eran niños que habían sufrido el periodo de la dictadura, porque también había que reconocer eso, que había muchos niños que habían sido afectados y que no se ubicaban en lo que pasaba, que no podían hablar, que decían -"no, no hables de esto mijito porque te pueden..."-. Esto eran los años 90', no más, 91' que estábamos recién saliendo, entonces el temor que había en la gente todavía se manifestaba.

(García, 2023)

El Retorno fue una etapa difícil y llena de expectativas, no todas se cumplieron, pero en ese camino, quienes trabajaron en PIDEE destacan que se convirtió en el lugar para crear y desarrollar las habilidades que les permitieron ayudar a otros y ayudarse en esta nueva etapa de adaptación al país.

Para mí fue bien importante, primero reencontrarme, darme cuenta que después de trece años de haber estado afuera decía - "¿qué voy a hacer cuando vuelva a Chile?"-. Entonces llegué acá y me di cuenta que podía encontrar un espacio donde podía hacer algún tipo de aporte importante y eso me lo dio aquí el PIDEE [...] Además, uno venía sin recursos económicos, era muy difícil que la gente llegara con plata, nosotros me acuerdo que, con la plata de la RDA, que

eran marcos que no valían para nada en ninguna parte. Me acuerdo que para venirme, nos daban un pase para ir "al otro lado" que llamábamos nosotros, a Berlín [Occidental], yo iba a hacer aseo a unas oficinas y ahí nos pagaban con marcos occidentales, me acuerdo que llegué con setecientos marcos occidentales acá, que se me fueron en no sé qué tuvimos que pagar en la aduana algo, entonces... Pero claro, yo tenía la casa de mis padres, que nos acogieron de todas maneras [...] Siempre lo que nosotros decíamos - "tenemos que, nos tenemos que volver-", nosotros trabajábamos pensando siempre en Chile. Sacamos en Alemania un parte noticioso donde recogíamos por la radio, a través de la Radio Moscú, lo que estaba pasando aquí y lo reproducíamos, lo mandábamos a los diferentes países de Europa, este parte noticioso que sacábamos allá en Berlín, la impresión de toda la gente era volverse a Chile. Diferente era yo creo, las personas que vivían en Suecia o en los países nórdicos, hay mucha gente que no quiso volver porque se insertaron, no es criticable, se insertaron, se adaptaron. Lo que sí que los niños eran los que tenían dificultades para volverse. La experiencia mía, de mis hermanos, de mis primos, de lo que veíamos, los niños que, cuando recién llegaron les daba miedo llegar al colegio, por ejemplo, pero después los niños se adaptan. Entonces, esa acogida que recibieron los niños acá (en PIDEE) les facilitó su incorporación, porque se les dio la seguridad que ellos volvían al país que era suyo y que lo otro había sido transitorio.

(García, 2023)

El retorno del exilio es un acontecimiento que marca y define la vida de aquellos que han tenido que abandonar su país de origen por razones políticas. Este retorno simboliza el regreso a un lugar con el que han mantenido fuertes lazos emocionales y culturales, pero que en algún momento tuvieron que dejar atrás. No obstante, cualquier ímpetu o motivación, el retorno del exilio suele ser un proceso complejo y emocionalmente cargado. A menudo, quienes regresan se enfrentan a desafíos tanto personales como sociales: el reencuentro con seres queridos, el reajuste cultural, búsqueda de empleo y vivienda, reintegración social y política, reconexión con la comunidad y en última instancia, el retorno del exilio es un proceso individual y colectivo que puede variar ampliamente según las circunstancias y las motivaciones de cada persona. A medida que quienes regresan se reintegran en la sociedad chilena, aportan sus experiencias y perspectivas únicas, enriqueciendo -pese al dolor asociado- el tejido social.

Ernesto Pontillo A., que también asistió a Fundación PIDEE durante su niñez, nace en septiembre de 1978 en Boston, EE. UU., su familia sale al exilio con ayuda de Amnistía Internacional, ya que su padre había estado detenido por tres años, regresan a Chile en 1989 y su hermana ya había tomado contacto con el PIDEE.

Mi mamá fue la que participó y quería involucrarme en estos programas para que fuera un poco más fácil para mí, porque como el problema de ser bilingüe y claro, ella no quería que yo fuera tan "gringo" [...] Entonces son cosas que subconscientemente y ahora que soy mayor comprendo estas cosas mejor, a lo mejor no a la edad que yo tenía de diez años y entendiendo todas estas cosas, pero ahora que soy mucho más adulto comprendo.

(Pontillo, 2023)

Comprensible es el proceso y la decisión de quienes regresan a los países que les acogieron, donde fueron educados y donde establecieron sus lazos afectivos. Chile no se ha destacado como un país que realmente haya cerrado con justicia sus procesos y que haya tenido una política real de integración para quienes debieron salir abruptamente bajo riesgo de vida. Nuestro país sigue teniendo una gran deuda en materia de justicia, verdad y reparación de las violaciones de los derechos humanos ocurridas durante la Dictadura civil y militar.

El rol de las organizaciones en la integración de quienes por razones políticas pasaron por el exilio, fue fundamental en la creación de un nuevo tejido que les permitiera volver a establecerse en Chile, papel que no ha sabido cumplir a cabalidad el Estado chileno, dejando que sean las mismas personas quienes deban gestionar sus recursos y habilidades, la mayoría de las veces apoyados por los países que les habían acogido en la huida ante el riesgo de ser apresados/as y/o ejecutados/as o desaparecidos/as. En ese sentido Fundación PIDEE asume la responsabilidad de buscar caminos de integración para los niños, niñas y jóvenes que debían enfrentar modos de vida que distaban de lo aprendido en otros países, nuevas experiencias escolares y barreras idiomáticas, que no habían escogido tener, pero que les tocó vivir. Para PIDEE asumir este proceso fue un desafío enriquecedor, que dejó huella tanto en quienes recibieron apoyo como en quienes lo entregaron, esa huella indeleble permitió cultivar un hilo de esperanza que se mantiene y se sostiene hasta hoy.

FUNDACIÓN PIDEE: Compromiso co niñez en tiempos de represión. LONDUEN 1978 PIAGE LINA RES

CAPÍTIII O 4

# Relatos de infancia con voz de adultos

"Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse."

(Allende, 1973)

La niñez es una etapa fundamental en la vida de cualquier persona, un período en el que se forjan los cimientos de nuestra identidad y se siembran las semillas de nuestros sueños y aspiraciones. Sin embargo, para muchas personas adultas chilenas, su infancia estuvo marcada por una experiencia extraordinaria y dolorosa, ser víctimas de la dictadura militar que dejó cicatrices profundas.

Miles de personas fueron víctimas de violaciones a los derechos humanos, y entre ellas niños, niñas y adolescentes que, de un día para otro, se vieron enfrentados a una realidad aterradora. Fueron separados de sus padres y madres, muchos de ellos nunca volvieron a ver a sus seres queridos, y quedaron a cargo de instituciones atendidas por familiares, organizaciones de derechos humanos y por la Fundación PIDEE que surge, precisamente, por iniciativa de personas que también eran víctimas de este período histórico tan dañino.

En esta serie de testimonios nos enfrentaremos a las voces de algunos de esos ninos y niñas, quienes vivieron esta experiencia única y traumática. A través de sus recuerdos y reflexiones, nos sumergiremos en un viaje hacia el pasado, donde el amor y la solidaridad de quienes trabajaban en Fundación PIDEE, así como la valentía y resiliencia de los niños y niñas, se convirtieron en una luz de esperanza en aquellos años. Sus historias nos recordarán la importancia de preservar la memoria, de honrar a quienes lucharon por la justicia y la verdad, y de reconocer la fortaleza de quienes, a pesar de todo, lograron crecer, sanar y construir un futuro mejor. Estos testimonios nos muestran que, incluso en las circunstancias más adversas, el espíritu humano puede prevalecer y encontrar la forma de brillar, más aún cuando alguien, con genuino sentido de humanidad, sin ser padre o madre, camina de tu mano en el andar.

Desde lo formal, este capítulo final es del tipo biográfico – narrativo, que atiende a los contextos y procesos vividos por los protagonistas de la historia de Fundación PIDEE y que posibilita tres opciones: una metodológica, que permite acceder a información relevante y significativa de los sujetos, que "pone énfasis en la capacidad para deconstruir la realidad, poniendo de relieve lo que la cotidianidad tiene de construcción compleja y colectiva"; una segunda opción epistemológica, que permite al lector comprender el mundo del sujeto a partir de su experiencia. "El conocimiento que se produce es de carácter crítico, significativo, y construido en interacción con los sujetos participantes y sus escenarios" y finalmente, atiende a una opción ideológica que permite evidenciar "una manera de construir y transformar la sociedad en tanto que entronca con la experiencia propia de los distintos sujetos. Por tanto está afectando a su posibilidad de actuar en su entorno, generando nuevas perspectivas". (Rivas, 2014)

#### "La Fundación fue vida" (Salazar, 2023)

Carla Salazar Luci, actualmente tiene 42 años y vive en Santiago de Chile. Nació en Venezuela en 1982, tras el autoexilio de sus padres; César Salazar Fuica, militante PC y Janina Luci Bravo, mujer de ideología de izquierda, pero no militante. Retorna a Chile en noviembre 1990, junto a su hermana Leticia y su madre, motivada por el regreso a la democracia. Tenía 8 años.

En Venezuela viví totalmente ajena a la política y la realidad chilena, por la edad, contextos y decisiones de mis padres, entonces el retorno y llegar a Chile para mí fue un cambio muy duro y drástico, no quería venir a un país muy distinto, lejano, frío, oscuro y gris (así me lo imaginaba por lo que conversaban los adultos). Recuerdo que el día que llegamos era de madrugada y mi abuela me esperaba con una parka blanca, horrible, hacía mucho

frío, pero nos recibió con una leche chocolatada en un vaso de botella (no he probado una leche más rica que esa). Y llegué a un departamento muy deteriorado en Ñuñoa, tuvimos que dormir en un colchón en el suelo, las tres juntas, mi madre, mi hermana y yo, en esa casa vivían mis tíos y su familia en una pieza y en otra un inquilino. Mi padre decidió quedarse en Venezuela y formar otra familia.

(Salazar, 2023)

Los niños y niñas que regresan al país de origen después de vivir en el exilio a menudo experimentan un choque cultural. Pueden haberse adaptado a costumbres diferentes durante su tiempo en el extranjero y ahora enfrentan el desafío de volver a integrarse a su país. Este ajuste puede ser especialmente difícil si han perdido el dominio del idioma o si han adoptado costumbres y valores diferentes.

Considerando este contexto, Carla ingresa a PIDEE en diciembre de 1990, por medio de una media hermana de su madre, que conocía a Noemí Baeza Henríquez (la tía Mimí).

Nos recomendó que fuéramos al PIDEE para poder adaptarnos al cambio y poder insertarnos en este país. Mi hermana comenzó a ir a la sicóloga del centro y yo a los talleres que hacía Mimí, como le decíamos de cariño. Para mí fue un cambio muy positivo, conocí mucha gente, me sentí muy acogida, protegida y querida. No había burlas como sí lo había en el colegio por mi acento, por mi forma de hablar y de ser. La ayuda a las familias era integral, completa, porque no sólo estabas ahí por razones políticas, sino que era un apoyo completo. Se preocupaban de las infancias en su totalidad, sus familias y contextos. De hecho, respecto al equipo humano, nunca sentí que era un trabajo para ellos. Sentía una gran familia, que se componía de personas cálidas, amorosas y de un compromiso y dedicación a sus labores que nunca vi. En lo personal los años que estuve en PIDEE, que fueron entre 5 y 6, me sentía parte de todo, de la casa, de las personas, estuve en todas las instalaciones, me decían que me iban a pasar por el inventario del PIDEE. Conocí a todos, a los de las oficinas, a secretarias, a otras personas que no recuerdo su cargo pero que todos nos acogían con mucho cariño cuando hacíamos los recorridos

(Salazar, 2023).



Archivo personal Noemí Baeza Henríquez

La infancia que ha vivido el exilio puede experimentar dificultades para definir su identidad y sentido de pertenencia. Pueden preguntarse si pertenecen al país de origen o al país de acogida. Esta lucha por la identidad puede ser una fuente de estrés y confusión.

Recuerdo a mis amigos venezolanos, con los que hasta el día de hoy mantenemos cierta comunicación. Del PIDEE recuerdo a una chica argentina y una cubana, pero no supe más de ellas. Uno de los grandes momentos era cuando jugábamos a viajar en «avión» que era una instancia (de las mejores) en que compartíamos galletas y jugo, había azafatas, pilotos y pasajeros y teníamos conversaciones de las diferencias de los países de origen y de Chile, de las comidas, de tradiciones y sobre todo de qué extrañábamos.

(Salazar, 2023)

A pesar de los desafíos, muchos niños que regresan del exilio demuestran una notable resiliencia. Pueden desarrollar habilidades de adaptación excepcionales y un sentido de la justicia y la empatía derivado de sus experiencias pasadas.

La Carla de hoy agradece muchísimo la contención, entrega y cariño que ahí encontró. Creo que, si no hubiese estado en ese lugar, hoy por hoy tendría muchas carencias y traumas que fueron acogidos por las personas de ahí. Sin darme cuenta de ello, mi profesión está ligada a esa experiencia vivida, hoy soy Educadora de Párvulos. Realicé un año de Diplomado de Cine Documental en el que mi proyecto de tesis fue elaborar un corto sobre PIDEE, y en mis estudios de post grado, realicé un magíster en edición, en el que tengo una editorial familiar Plaza de letras en la que me hago cargo del área infantil y juvenil con el sello Ediciones Pozo de Arena. En mis estudios de Diplomado y especialización en Literatura Infantil y Juvenil están las infancias en Dictadura, un Artículo en desarrollo sobre PIDEE, y un amplio corpus de libros que hablan sobre Dictadura, Memorias y Postmemorias, migración, entre otros. PIDEE se lleva siempre.

(Salazar, 2023)

En el ejercicio de apoyar a la infancia que regresa del exilio, es fundamental brindarles un ambiente seguro y de apoyo donde puedan expresar sus emociones y recibir ayuda psicológica si es necesario. También es importante fomentar la comprensión y la empatía en la comunidad para facilitar su reintegración y promover un sentido de pertenencia y apoyo. Eso hizo PIDEE, y lo representamos a través de estos testimonios.

"Nunca hablé o reconocí a alguien, todavía no entiendo si lo habré hecho porque no sabía o simplemente no quería".

(Salas, 2023)

Luis Eduardo Salas Lorca, es hijo de Flor Lorca M. y Luis Salas R., ambos vigilados, perseguidos y detenidos por sospecha de participación en el atentado a Pinochet y del secuestro del general Carreño.

Con 10 años yo entendía algo lo que estaba pasando. Muchas veces tuve que salir con mis papás, recuerdo ir a Valparaíso con mi papá, y a Conce [sic] con mi mamá a algunas casas donde los nombraban por otro nombre.

El día de las detenciones, recuerdo que a mi papá se lo llevaron para una parte, a mi mamá para otro y a nosotros para otro. Además de la CNI, fue el mismo fiscal Torres<sup>24</sup> quien amenazó con matar a mi papá y a mi mamá, y nos expuso a mí y a mi hermana a que nos fusilarían delante de ellos. También recuerdo a los vecinos, mucho vecino que empezó a apedrear los vehículos de la CNI, mucha gente, una de ellas tenía una ventanita que daba a la casa de nosotros y trataron de pasar para sacarnos y en ese tratar de pasar también le pegaron culatazos... Al momento de allanar la casa de nosotros, yo recuerdo que me mostraban fotos de mucha gente que conocía y yo instintivamente respondía, - "no, no lo conozco, no lo conozco"-. Nos dieron golpes a todos, incluso a mis primos chicos, yo recuerdo que a mí también me pegaban, pero no es como tan fuerte ver lo que a uno le pegan... Nunca hablé o reconocí a alguien, todavía no entiendo si lo habré hecho porque no sabía o simplemente no quería o también habrá sido porque mi papá nos iba preparando, puede ser, que nos haya dicho alguna vez, si te preguntan, tú no los conoces.

(Salas, 2023)

Los niños y niñas que tienen a sus padres y/o madres en prisión política suelen experimentar un trauma emocional debido a la separación y la incertidumbre sobre su bienestar. El miedo, la ansiedad y la tristeza son emociones comunes que pueden afectar profundamente su salud mental. La ausencia de uno o ambos debido a la prisión política puede llevar a una pérdida de apoyo emocional y afectivo, pueden sentirse abandonados, lo que genera problemas en su autoestima y su capacidad para establecer relaciones saludables (Maureira, 2023).

<sup>24</sup> Fernando Torres Silva fue cercano a Augusto Pinochet y se desempeñó como Fiscal y Auditor General del Ejército. Además de su rol en el homicidio del ex químico de la DINA, Eugenio Berríos, Torres fue procesado como encubridor en la investigación por la muerte del dirigente sindical y presidente de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, ANEF, Tucapel Jiménez A., en febrero de 1982.

Lalo, junto a su hermana Tania de 5 años, ingresa a PIDEE dos días antes de la detención de sus padres, el 3 de septiembre de 1987. Tenía 10 años.

La niñez que ha vivido la experiencia de tener padres y madres en prisión política puede desarrollar un sentido temprano de la conciencia política y pueden sentir una fuerte motivación para luchar por la justicia y los derechos humanos. Es importante reconocer estos impactos potenciales y proporcionar apoyo adecuado a los niños y niñas, esto puede incluir el acceso a servicios de salud mental, apoyo emocional, orientación educativa y redes de apoyo comunitario. También es fundamental mantener un ambiente de comprensión y empatía para ayudarles a sobrellevar estos desafíos y promover su resiliencia. Todo eso, lo encontraba Eduardo en PIDEE.

Uno ya de adulto empieza a conocer, puede averiguar más de las personas que estaban acá, de quiénes manejaban, de quiénes eran los tíos de acá y se da cuenta que tenían una cantidad de problemas muy similar a las que tenían nuestras familias, pero así y todo era, lo trataban de hacer fácil y alegre... Me acuerdo casi de todos los tíos, porque el día lo ocupaba tanto, me hacían ocuparlo tanto que... a uno se le pasaba... y era como estar en un... en otra parte, no en la casa, también entendiendo que las condiciones económicas que uno ya tenía en la casa eran mínimas, llegar a un lado donde, por ejemplo, nosotros no teníamos tele a color en ese tiempo, aquí sí, son cosas materiales, pero que a uno lo entretenían. No sé, recuerdo que iba con el tío Alfonso (Hinojosa) en las noches cuando recién abrieron en la Plaza Ñuñoa una sala de teatro que había, nos llevaba o salíamos a comer helado con él, en la noche, tipo 6 o 7.

Por otro lado, el tío Enrique Espinoza nos enseñaba a hacer ocarinas o cosas de greda. Si bien nosotros estábamos separados en la Casa Hogar, también había un ala que era como centro de estudio, en donde había personas que venían desde el exilio, que venían a estudiar acá, preuniversitario, yo sé que si tenía algún problema en clases iba pa' allá [sic].

(Salas, 2023)

Un tutor o tutora puede tener un impacto significativo en la vida de un niño o niña que ha experimentado una infancia dañada, ya sea debido a situaciones traumáticas, abuso, negligencia u otras circunstancias adversas. La presencia de un tutor solidario y atento puede marcar la diferencia en su recuperación y desarrollo. Puede brindar un espacio seguro y afectuoso donde se sienta escuchado y comprendido. El simple acto de escuchar sus preocupaciones y sentimientos puede ayudarlos a procesar sus emociones y sentirse menos solo. De hecho, para quienes han experimentado rupturas en las relaciones de apego debido a situaciones traumáticas, como el exilio, la prisión política o la desaparición de algún familiar, una persona adulta significativa puede convertirse en un modelo de afecto seguro, puede proporcionar una rutina y estructura en la vida y ayudar a enfrentar desafíos académicos, algo que incide en el aumento de la autoestima y la confianza.

En PIDEE el equipo de psicólogos y psicólogas entregaba herramientas y estrategias para lidiar con el estrés, la ansiedad, el trauma y otros desafíos emocionales, pero, además, los ayudaban en el proceso de empoderamiento al brindarle la autonomía y la capacidad de tomar decisiones dentro de su capacidad y edad.

Es difícil saber qué habría sido de mí si no hubiese pasado por acá, es un poco... como ciencia ficción saber qué habría pasado, pero sí que influyó, desde lo más básico a insistir que nosotros vivíamos en una población muy alejada de acá, fue conocer otro mundo, pa' [sic] mí de verdad era otro mundo saber que había más gente que se preocupaba de nosotros, saber que les interesábamos también a más personas, educacionalmente también fue un apoyo, si bien recuerdo en ese tiempo no habían muchas ganas de estudiar. En la pre adolescencia uno se vuelve más negativo y todo es cuestionar, cuestionaba mucho a mis papás, todo..., pero sí... creo que influyó bastante el cariño de personas del PIDEE. Han pasado 34 años y la cercanía, el respeto, creo que el respeto y el cariño, en vez de perderse en el tiempo, por lo menos en el caso mío, creo que ha crecido, me ha hecho también, creo, ser mejor persona, entender los... gestos como la humildad, si bien eso se aprende en la casa también al reconocer las cosas que nos pasaron acá tiene que ver con mucha humildad, con mucha seriedad, con cariño, con valentía y temas que uno tiene que acordarse siempre, uno no es una moneda de cambio, pero uno no puede ser mal agradecido, con alguien que técnicamente, dio hasta su vida por defender la tuya... esos principios creo que los tenía desde, desde con mis padres, pero también se fortalecen o se ratifican acá.

(Salas, 2023)

#### "PIDEE era el paraíso que siempre estaba ahí y fue creado para mí".

(Pontillo, 2023)

Ernesto Pontillo Alarcón, nació el 7 septiembre de 1978 en Boston, EE.UU. Hijo de exiliados que lograron salir del país gracias a Amnistía Internacional, luego que su padre estuviera preso tres años (1973-1976). Regresan a Chile en 1989. Fue su madre, Rosa Verónica, quien, tras unirse como colaboradora, llevó a sus hijos al PIDEE. Hoy tiene 46 años y vive en Estados Unidos, mantiene el español, pero con ese toque "gringo" que caracteriza a los latinos residentes del país del norte.

Una de las cosas que... que mis padres siempre quisieron que... nosotros podríamos encajar o podríamos asimilar la, la cultura chilena, y nuestros padres siempre hicieron mucho de su parte y el esfuerzo de mantener la cultura siempre viva en la casa, a tener los himnos chilenos, la música de Violeta Parra, Víctor Jara, Inti-Illimani, Quilapayún... Chile fue, siempre lo miré como algo traumático, que, un lugar donde, muy lejano de mí, y que nunca podía sentirme conectado, entonces yo llegando a Chile siempre lo miré como algo lejano, pero que era mío, pero no era auténticamente mío. Entonces son cosas que subconscientemente y ahora que soy mayor comprendo mejor, y comprendo que fue algo muy, muy traumáticamente difícil, pero yo siempre quería sentirme chileno y siempre lo tengo en mi corazón que es algo que siento, pero... no sé, no soy de aquí ni soy de allá.

(Pontillo, 2023)

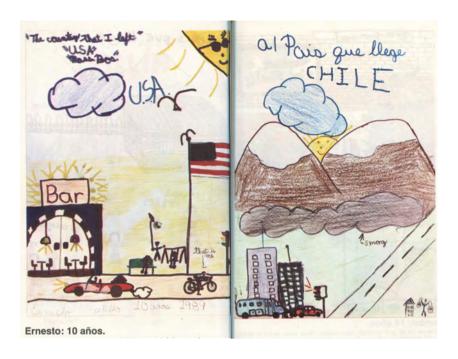
El conflicto de identidad es una experiencia común entre la niñez migrante, ya que se enfrentan a una serie de desafíos emocionales, culturales y sociales al adaptarse a un nuevo entorno.

Fue mi mamá la que participó y quería involucrarme en estos programas para que fuera un poco más fácil para mí, porque era un problema ser bilingüe eh y claro, ella no quería que yo fuera tan "gringo". Mi mamá me llevó al PIDEE e inmediatamente participé en algunos de esos programas de verano, donde tenían estas actividades con otros muchachos de Holanda, de Francia, de Suecia y jugábamos afuera, que era como un hogar donde... donde había muchos otros jóvenes que también estaban pasando por un trauma, digamos por ser... por no ser de, de Chile, pero que eran chilenos. Y nos reuníamos por algo simple, la causa social - política de nuestros padres y yo creo que eso también nos hizo sentir un poco más cómodos porque ese era el miedo que sentíamos nosotros el miedo de la Dictadura, entonces para que nuestros padres se sintieran un poco más cómodos y tener un, un lugar sano y salvo para que nosotros pudiéramos aclimatarnos a la cultura, al sistema chileno.

(Pontillo, 2023)

Las rutinas desempeñan un papel fundamental en la vida de los niños y niñas y son de gran importancia en su desarrollo y bienestar, porque generan un sentido de seguridad y previsibilidad en sus vidas. Saber qué esperar en diferentes momentos del día les brinda estabilidad emocional y reduce la ansiedad. Establecen una estructura, aprenden a asumir responsabilidades y a tomar decisiones dentro de un marco estructurado, fomentan hábitos saludables, permiten que realicen tareas cotidianas por sí mismos, lo que fomenta la independencia y la adquisición de habilidades y pueden ayudar a prevenir conflictos al establecer expectativas claras y proporcionar una estructura que minimiza la improvisación y las sorpresas desagradables.

Recuerdo que la casa era un jardín, había trabajadoras sociales donde tomaban el tiempo y nos hacían preguntas sobre Chile, qué te parecía lo que estaba sucediendo y de ahí existió el libro "El país que dejé y al país que llegué", donde yo participé. Para que nosotros nos sintiéramos a gusto de estar en Chile recuerdo que nos dieron una hoja y nos la dividieron para que en un lado pintáramos al país que dejaste y en el otro al país que llegaste... Aquí nunca me sentí juzgado, como en la escuela que me hacían burlas, ahí siempre era como que todos éramos hermanos y primos y familia, y eso... eso me ayudó a mí en mi autoestima (se emociona). Cuando conocí a la tía Noemí sentí ese mismo espíritu, esa misma aurora que ella tenía, esa energía,



Archivo PIDEE (Baeza, 1990)

y me sentí muy agradable, porque me hacían preguntas y yo me sentía como siempre, yo nunca negaba, hablaba abiertamente porque así me criaron mis padres de, de nunca, nunca dejar de hablar, pero siempre hay que saber cómo decir las cosas y correctamente... En fin, cuando uno es adulto lo analiza y dice -"chucha, eso, eso era el paraíso que siempre estaba ahí y, y fue creado para mí" [sic] Sí, es exactamente lo que yo digo... era como un paraíso... era como la casa que... que yo quería tener en mis sueños.

(Pontillo, 2023)

Ernesto vino a visitar la Fundación PIDEE en el año 2019, justo en la época del Estallido Social y si bien le emocionó mucho ver a Chile movilizado, su visita a Avenida Holanda es algo que dice, jamás olvidará.

Cuando yo fui al PIDEE lo más bonito fue cuando yo entré a la casa con mi hermana Violeta y encontré el pasillo que tenían varias fotos y yo estaba en ellas y fue muy fuerte que yo me pudiera reconocer en una foto que

FUNDACIÓN PIDEE: Compromiso con la niñez en tiempos de represión.





Archivo PIDEE

pasaron tantos años. Fue bonito verme cuando yo era niño jugando Taca Taca, hablando con mi bandera gringa atrás, son cosas... eso me llenó de alegría. PIDEE es parte de mi historia también, tanto como el libro, porque yo siempre le digo a la gente que yo fui publicado y eso me ha ayudado a ser un mejor artista. Hoy en día tengo varias publicaciones de mi arte. Todo lo vivido en la Fundación me marcó mucho y sabiendo de que había un lugar así y que otros no tuvieron esas oportunidades y me doy más cuenta yo que tan privilegiado fui yo eh... me siento especial, me sentí como un residente, no como un visitante.

(Pontillo, 2023)

#### "Yo siempre fui muy temerosa de quedarme huérfana"

(Turiel, 2023)

Tamara Turiel González tiene hoy 51 años, hija de Mariano León Turiel Palomera<sup>25</sup>, detenido desaparecido, preso en Tres Álamos, Cuatro Álamos, Puchuncaví y Villa Grimaldi.

Cuando desaparece mi papá yo tenía cuatro años y medio, así que yo la verdad no hice nada ya, a mí me llevaron donde mi abuela y me dejaron ahí. Mi padre desapareció un día jueves y él siempre le había dicho a mi mamá que si no volvía a casa en la noche era porque algo había ocurrido, entonces esa noche no llegó, mi mamá el viernes sale a dar el aviso, pero tiene que esperar cuarenta y ocho horas, le dicen que tiene que esperar cuarenta y ocho horas, o sea daba día sábado, entonces ella tuvo que esperar hasta el lunes... Y el lunes se va a la Vicaría y ahí la recibe José Manuel Parada, él era muy amigo de mi papá y mi mamá también lo conocía.

(Turiel, 2023)

El 15 de julio de 1976, alrededor del mediodía, fue detenido en la vía pública el ingeniero hidráulico y miembro del Comité Central de las JJCC *Mariano León Turiel Palomera*, quien había sido anteriormente detenido por agentes de la DINA en el mes de junio de 1975 y visto en Villa Grimaldi. Luego de su segunda detención, a manos del Comando Conjunto, no se ha sabido de él (Archivo Museo de la Memoria).

Los recuerdos de un niño o una niña en estas circunstancias pueden ser confusos y aterradores. Pueden recordar el sonido de las sirenas, los gritos, la sensación de miedo constante y la incertidumbre sobre el destino de los que ama. La pérdida de la figura de protección de un padre, madre u otro ser querido puede tener un impacto devastador en su desarrollo emocional. Generalmente la lucha por la verdad y la justicia se convierte en una parte fundamental de su vida. En su búsqueda de respuestas, pueden enfrentar obstáculos políticos, burocráticos y emocionales. La verdad es esencial para sanar las heridas del pasado y construir un futuro en el que la justicia y la reconciliación sean posibles.

Tengo recuerdos de él, sí tengo recuerdos porque en el '75 él estaba sin trabajo entonces él era el que me iba a buscar, a dejar al colegio, eh él era el que me daba la comida en la noche, mi mamá trabajaba en dos partes, así que yo a mi mami poco la veía, más estaba con mi papá. Y también tengo recuerdos de haberlo visitado en el campo de concentración de Puchuncaví, eso lo tengo muy presente, lo recuerdo perfecto, los galpones al fondo, eh ellos salían a las visitas con unos trajes como unos overoles plomos, sí; y había un gran galpón así después que uno pasaba por unas casitas donde estaban los gendarmes que te revisaban. Uno pasaba a un gran galpón, gigante, que había mesas y bancas y ahí uno se encontraba con ellos y... a la salidita de eso había unos columpios donde los niños jugábamos ahí, en las visitas... sí, eso me acuerdo... esos son los recuerdos que tengo con él. Bueno y lo otro que me acuerdo es que en esa época en las casas se hacía aseo con una enceradora y yo me sentaba en la enceradora y mi papá la pasaba conmigo sentada, por ejemplo. Y el otro recuerdo que tengo es que íbamos a la feria y él me subía aquí en sus hombros y a mí me parecía como que éramos un gigante y... esos son, esos son los únicos recuerdos que tengo.

(Turiel, 2023)

El generoso relato de Tamara nos permite explorar desde la mirada de la niñez cómo es que se vive una desaparición forzosa y la consecuente lucha por preservar sus recuerdos, encontrar la verdad y sanar las profundas heridas emocionales.

Nosotros no hablamos mal de los muertos, siempre hablamos bien de los que ya no están, no sé por qué hacemos eso, pero lo hacemos eso... ellos que mueren de esta manera tan horrorosa y para nosotros son unos héroes eh... bueno, yo tengo un problema fuerte con eso, no sé si mi papá era un héroe la verdad, para mí era un hombre común y corriente que luchó por sus ideales, sí, y que dio la vida por lo que él pensaba que era justo, sí. Ahora, si eso lo convierte en un héroe bueno, lo será, pero me cuesta esa palabra, no me gusta. A mí me gustaría rescatar al humano viste, con sus virtudes y sus defectos. Y esa parte me falta en los relatos porque nadie ha sido capaz de decirme, describirme más al humano, viste, o sea, todo el mundo coincide que era muy recto, muy intelectual, muy inteligente al parecer, buen alumno, que era muy derecho, muy buena persona y muy buen hermano al parecer. Todo te lo puedo decir desde el parecer porque a mí no me consta, yo no lo, yo no puedo decir que era de tal manera, no, no puedo, si yo lo dejé de ver a los cuatro años y medio, entonces no... quién sabe.

(Turiel, 2023)

La contención durante la niñez tras un trauma político es un proceso fundamental para ayudarles a sobrellevar las consecuencias emocionales y psicológicas, tras la vivencia de eventos traumáticos relacionados con desapariciones forzadas, persecuciones y violencia en su entorno.

Desde el amor, el compromiso y la consecuencia, PIDEE se puso como objetivo acompañar el caminar de cientos de niños y niñas desde el cariño y la profesionalización de la atención a la infancia dañada, esto no era un voluntariado, se trabajaban estrategias y enfoques que atendían responsablemente las problemáticas asociadas a las consecuencias de la Dictadura.

Yo siempre fui muy, muy temerosa, muy temerosa de quedarme huérfana la verdad, que le pasara algo a mi mamá y quedar huérfana con mi hermano, entonces yo recuerdo esa época de mucho sufrimiento, mucho... mucho susto, no era susto, era terror la verdad. Porque yo me acuerdo de tirarme al suelo, agarrarle las patas a mi mamá pa' que no saliera [sic], así

arrastrándome, bueno siempre fui bien exagerada en todo, entonces yo me tiraba de guata al suelo agarrándole las piernas para que no saliera, no saliera, y mi mamá salía igual, porque ella seguía con su trabajo económico para poder mantenernos, pero también con su trabajo político. Eso se atenuó cuando empezamos a ir con mi hermano a PIDEE. Nos bajábamos en Irarrázaval con Holanda y ya visualmente y olfativamente era otra cosa, era estar en otro mundo, sentir otra cosa en la vida, no sé, no sé, no sé qué palabra puede describir eso, pero me sentía como, como viva, como a salvo eh... era todo bonito... Aquí (en PIDEE) tuve mi primer acercamiento a descubrir lo que se convirtió después en mi profesión: el teatro. Es que yo nunca había visto teatro antes, no sabía lo que era, entonces sí, yo creo que ahí descubrí un mundo que me alucinó.

(Turiel, 2023)

Escuchar a los niños y niñas es fundamental. Las personas adultas deben estar dispuestas a oír sus preocupaciones, miedos y preguntas, y proporcionar respuestas apropiadas para su edad. Es importante crear un entorno en el que se sientan seguros para expresar sus emociones. También es importante mantener una rutina regular que les proporcione un sentido de estabilidad y seguridad, esto puede ayudar a contrarrestar la sensación de caos que a menudo acompaña este tipo de situaciones traumáticas.

Recuerdo que nos celebraban las navidades, cosa que era difícil de hacerlo en las casas, si bien es cierto siempre mi mamá trató de hacer un arbolito, de tener un regalito, era una cosa muy modesta, muy simbólica, porque no se podía más. Y en cambio en el PIDEE a lo mejor también era bien simbólico, pero para uno era una cosa así como ¡wow! [sic] la tremenda fiesta de navidad, porque además duraba hartas horas y entonces había espectáculos, había títeres me acuerdo; había animadores con canciones, con espectáculos que uno veía; eh... se presentaban los talleres, había dulces, jugos en unas mesas largas, muchos niños jugando entonces era... era realmente una híper fiesta poh [sic]. Y nos daban regalitos también, nos tocaban regalitos de navidad y entonces y venía el viejo pascuero, era súper mágico. Y claro, porque tu realidad, o sea mi realidad, así como la realidad



Archivo personal Noemí Baeza Henríquez

de todos esos niños que visitábamos el PIDEE era súper cruda... yo siento que era una realidad cruda, una realidad cruel; nuestras mamás estaban solas, trabajaban para educarnos, darnos de comer, no éramos gente de plata, yo creo que muchas familias que estábamos ahí no éramos familias adineradas, entonces esto era como algo súper mágico. Era estar como en otra, en otro planeta igual. Me sentía a salvo.

(Turiel, 2023)

El juego terapéutico puede ser una herramienta efectiva para que niños y niñas expresen sus emociones y experiencias de una manera segura y no amenazante. Los juegos, el arte y la música pueden ser formas terapéuticas de comunicarse. PIDEE les enseñó, a través de sus diferentes equipos disciplinares, a lidiar con el estrés, la ansiedad y las emociones negativas de una manera saludable, involucrándolos en actividades y proyectos que fomentaban la solidaridad y la construcción de comunidades más fuertes que contribuyeron en su recuperación y fortalecimiento emocional.

Me faltarían palabras para agradecer a PIDEE, me quedaría corta, con lo que dijera me quedaría corta para agradecer el cariño, la preocupación, la empatía, porque era como que te acogían viste, así tal cual como uno venía... Y uno venía maltrecha igual, y yo ya me daba cuenta que la vida era difícil... que tú sabías que lo que te estabas comiendo era, había sido complicado de llevar ese plato a la mesa, uno lo sabía, aunque tu mamá trataba de disimularlo siempre, hacerlo bonito y que fuera, pero... yo creo que nosotros los niños de esa época que, que estuvimos ahí, sabíamos ya lo que era el sabor amargo de la vida... Por mucho que las mamás nos estuvieran siempre como... en resguardo de protección, mi mamá siempre trató de protegernos al máximo de lo que ella pudo, pero uno como niño te das cuenta. Entonces ¿qué le diría a esa gente? Infinitamente gracias, que fue una Fundación maravillosa donde nos rescataban y nos daban amor, yo me sentí muy, muy amada en ese lugar, yo creo que nos querían a todos, nos amaban para hacer algo así y, y entregarnos cuidado, preocupación, atención, fue un programa muy bonito el PIDEE.

(Turiel, 2023)

Un enfoque holístico y multidisciplinario que involucre a la familia, la comunidad y profesionales de la salud mental, puede llegar a ser reparador. Durante la infancia, un ser humano tiene la sorprendente capacidad de recuperación cuando reciben el apoyo y la atención adecuada, y es fundamental trabajar en la construcción de un futuro más seguro y esperanzador. En un contexto tan adverso, doloroso y peligroso, PIDEE abrazó este compromiso.

"Si no hubiera estado en el PIDEE yo sería una más que se casó con el pololo del barrio y que tuvo hijos y que no pensó en estudiar, que no pensó en nada"

(Rojas, 2023)

Actualmente, Mariana Rojas Arqueros es Licenciada en Ciencias Jurídicas y se encuentra terminando la práctica en la Corporación de Asistencia Judicial Metropolitana en el área civil. Como muchos niños y niñas sobrevivientes de la Dictadura, hay muchas cosas que ha olvidado o bloqueado, aun así y siendo actualmente colaboradora de PIDEE, quiso contar su historia y vínculo con la Fundación.

Mira, no tengo muy claro cómo llegamos a PIDEE, sí te puedo contar la situación que vivíamos en ese minuto. En ese minuto el año '84 nosotros fuimos la primera familia completa detenida, qué quiere decir eso, mi papá, mi mamá, mis dos hermanos mayores estuvieron detenidos en recintos penitenciarios; y mi hermano más chico y yo, Danilo que en ese tiempo yo tenía trece, él tenía once, tuvimos detención domiciliaria. Mi mamá estuvo detenida como tres o cuatro meses, no recuerdo bien el tiempo y mi papá y mis dos hermanos pasaron de la Penitenciaría a la Cárcel Pública. Y ahí fue que nosotros empezamos a ir a PIDEE, tuvimos entrevista con Aminta Traverso, que era la asistente social. En el primer tiempo eran terapias psicológicas donde nos hacían ir con mi mamá y a nosotros, porque igual la situación de la detención fue compleja para todos, y lograron con la detención romper la comunicación dentro del núcleo familiar, entonces la verdad es que yo, yo hoy día lo traduzco al dolor, a la rabia que uno tenía y lo más cercano era pelear entre nosotros era como lo más cercano que, que sucedía en ese tiempo. Y por medio de las terapias psicológicas íbamos resolviendo los problemas que, que se presentaban en esta nueva forma de vivir como familia, donde a mi papá y a mis hermanos los veíamos una vez a la semana, dos veces a la semana; y en situaciones que obviamente eran desconocidas para nosotros y bastante violentas, bastante violentas, porque desde el ingreso a la cárcel la forma en que te revisaban era violenta y la verdad es que uno estaba dispuesta a aceptar eso porque era la única forma de estar cerca de quienes amábamos.

(Rojas, 2023)

La amenaza de violación y el uso de la fuerza son acciones extremadamente traumáticas y perturbadoras que, cuando se producen en un contexto de dictadura o conflicto político, pueden tener un impacto especialmente devastador en aquellos que son testigos o víctimas directas.

Lamentablemente, en diversas partes del mundo y a lo largo de la historia, se han documentado casos de explotación de niñas y niños como herramienta para presionar, amenazar o manipular a sus progenitores. Esta práctica insensible y despiadada, a menudo llevada a cabo en contextos de conflictos políticos y situaciones de

violencia extrema, ha dejado profundas heridas tanto en las víctimas directas como en sus familias y comunidades.

Algunas tácticas deshumanizadoras, incluyen actos de violencia sexual, ejercida como forma de tortura y coerción, no sólo infunde miedo y dolor en las víctimas, sino que también desestabiliza por completo el tejido social y psicológico de los y las afectadas.

En lo que respecta a las Fuerzas Armadas y de Orden, es crucial resaltar que el abuso y la violencia sexual perpetrados por miembros de estas instituciones además de ir en contra de los principios fundamentales de justicia y protección de los derechos humanos, también socava la confianza en dichas instituciones y generan un clima de temor y desconfianza en la sociedad en general.

Tenía trece años... trece años, recuerdo que en la noche... el 18 de octubre del '84 yo estaba acostada porque era de madrugada y mi mamá se acerca y me dice - "hija, levántese, abríguese porque nos están allanando"-, mi casa estaba llena de hombres, llena, yo nunca había visto tantas personas dentro de mi casa, que se chocaban ellos al pasar por el pasillo. Y viene uno y nos lleva a todos al living y nos sienta a mi mamá, a mi hermano chico y a mí, mientras que en el antejardín estaba mi papá y mi hermano mayor, los tenían en el suelo golpeándolos... la puerta estaba entreabierta. Nos amenazaron con metralletas que si nos movíamos nos disparaban, había un tipo al lado nuestro sentado revisando los cassettes en ese tiempo, porque no había CD, revisando toda la información. A uno de mis hermanos le preguntaban por las pistolas, dónde estaban las pistolas, y mi hermano era chico y les decía ";qué pistolas?". En ese tiempo yo me acuerdo que mis papás habían comprado harina y azúcar por saco porque se hablaba de los temas de escasez y estos tipos los destruyen y quedamos todos empolvados porque rompieron lo que había; estaba la biblioteca, botaban todo, todo, buscando según ellos armas, porque en mi casa habían armas. Dijeron que mi papá era un desaparecido que se había escapado de Neltume, mi papá la verdad es que jamás, porque él no se metía en nada. Llega un minuto que todo, todo lo tiraban, gritaban mucho, insultaban, y aparece Pedro Ugalde que era el teniente en ese minuto y con dos artefactos en la mano, que eran como envases de yogurt, pero con un pituto, era todo sellado, no era, pero

es como más o menos la referencia. Y llega histérico gritando que esas son bombas y que dónde están los detonadores... y nosotros nos mirábamos y la verdad es que no habíamos visto jamás eso en mi casa, según este señor estaba en la pieza de mis hermanos y... y gritaba y gritaba, porque él era muy histérico y gritaba y gritaba -"y los detonadores y los detonadores" - y nadie sabía lo que él estaba pidiendo. Entonces viene en un minuto, deja en el arrimo estos artefactos que supuestamente eran bombas y dice que si no quieren hablar él va a hacer las cosas a su forma y en el hacer las cosas a su forma él me toma para violarme... me empieza a romper la ropa, me la tira y me pone en la puerta donde mi papá y mi hermano me veían, y el tipo que estaba afuera, que los tenían de guata en el suelo, los tiraba del pelo para que vieran lo que me estaban haciendo... En un momento, yo lloraba porque obviamente estaba muy asustada con la situación, mi mamá se para y toma las supuestas bombas con una mano y con la otra mano me toma, me arranca de las manos de este tipo y me tira al sofá y me dice - "hija quédese tranquila, porque este señor está haciendo su trabajo y a usted no le va a hacer nada porque si él le hace algo volamos todos"-. No nos desaparecieron, pero tuvimos que ver las torturas a mi padre y hermano sin poder hacer nada.

(Rojas, 2023)

Los efectos del trauma en la infancia pueden persistir hasta la adultez. En el contexto de una dictadura, es importante destacar que estas amenazas y el uso de la fuerza suelen ser perpetrados por agentes del Estado o actores políticos, lo que añade una capa adicional de complejidad. La impunidad y la falta de acceso a la justicia pueden hacer que el proceso de recuperación sea aún más difícil.

La contención, el apoyo psicológico y la atención médica adecuada son esenciales para ayudar en el proceso de sanación de los niños y niñas que han experimentado traumas en este contexto. La comunidad internacional y las organizaciones de derechos humanos desempeñan un papel importante al abogar por la justicia y la rendición de cuentas, así como al proporcionar recursos y apoyo a las víctimas. La reconstrucción y sanación de una sociedad después de un período de dictadura o conflicto político también implica brindar un entorno seguro y apoyo a las niñas y niños que han sido afectados, para que puedan sanar y desarrollarse de manera saludable.

Estas cosas que yo te estoy contando son cosas que con mi familia recién las hablamos ahora, siendo adultos, creo que por un tema de protección al otro. Yo empecé a ir al psicólogo en el PRAIS<sup>26</sup> y ahí logré sacar estas últimas cosas porque la verdad es que habían y hay muchas cosas de las que vo no me acuerdo, o sea si, si tú a mí me preguntas todo fue como un puro día... y ya, y hay muchos detalles más que no, que no los recuerdo. O sea, los tipos no estuvieron diez minutos en mi casa, estuvieron toda la noche... y el resto de la noche, y al otro día estuvieron torturando a mi papá y a mis hermanos y seguían yendo a la casa a, a buscar no sé qué cosa. Si tú me preguntai [sic], yo sé que iba con mi hermano al PIDEE, pero recuerdo muy pocas cosas juntos, muy pocas cosas juntos con el Danilo, por ejemplo, me acuerdo de la celebración de navidad que fuimos al Mampato, otra celebración se hizo en la casa del PIDEE. Me acuerdo cuando llegó la Michelle Bachelet como médico y fuimos muy cercanas, ella conversaba mucho conmigo. Por otro lado, la Aminta Traverso contenía mucho a mi mamá. Y la verdad es que estar en la Fundación fue como... era como el sol dentro del invierno, ese era un tiempo oscuro, pero el ir al PIDEE era así como que te llenaba de energía. No así con, con la, con la terapia, porque la terapia era fuerte, yo me acuerdo que me preguntaban que qué pensaba yo, cuál era mi miedo, entonces yo les dije que mi miedo era que los desaparecieran... ese era mi miedo, que los desaparecieran. Y a Danilo, mi hermano más chico, le preguntaban y el sólo sentía rabia por no haber sido más grande, para poder defender a mi papá y a mis hermanos... El PIDEE también marcó en no ver negatividad u odiosidad por ser parte de una familia que estuvo toda presa, que tenían una tendencia política social; al contrario, o sea yo te digo hasta el día de hoy yo trabajo por la gente y con la gente... y eso es lo que yo aprendí acá. Si no hubiera estado en el PI-DEE yo sería una más que se casó con el pololo del barrio y que tuvo hijos y que no pensó en estudiar, que no pensó en nada. Por eso, trabajar ahora para esta Fundación es una manera de devolver un poco lo que yo recibí... y para mí es una obligación moral, o sea, yo tengo la obligación moral de

El **PRAIS** es un programa del Ministerio de salud que responde al compromiso de Reparación asumido por el Estado Chileno con las víctimas a las violaciones a los Derechos Humanos ocurridas durante el periodo entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990. Las personas portadoras del derecho a la reparación PRAIS tienen gratuidad en las prestaciones que se otorgan en todos los establecimientos de la red Asistencial Publica de Salud en todo el territorio nacional.

trabajar con el PIDEE porque fue mi pilar fundamental en el minuto en que yo no lo tenía, no porque mi mamá no quisiera, si no, por la situación.

(Rojas, 2023)

#### Leche chocolatada y galletones

Evelyn Gahona Muñoz, tiene 54 años y es profesora. Su padre, Alonso Gahona Chávez<sup>27</sup> desapareció el 8 de septiembre del '75, "y como yo digo siempre, a partir de esa fecha, nuestra vida cambia".

Mis papás eran separados y vivíamos con el papá y el abuelo paterno, entonces éramos hijos bastante regalones, mi papá trabajaba, el abuelo se encargaba de la casa y era el que nos llevaba al colegio, el que nos enseñaba a leer, el que iba a las reuniones de apoderados y bueno cuando lo detienen se quebró esa armonía de la casa, porque ya no éramos niños, y esa es una de las cosas que hoy día yo me doy cuenta, dejé de ser niña a los 7 años, porque tuvimos que empezar a buscar al papá y además teníamos que entender que no podíamos hablar de él, porque eran momentos bien complejos de la dictadura.

(Gahona, 2023)

La muerte de los padres y madres puede dejar una profunda sensación de pérdida y un vacío emocional difícil de llenar. A menudo, esta experiencia puede llevar a un sentimiento de olvido, tanto en la vida de quienes sufren la pérdida como en la memoria colectiva. A medida que el tiempo avanza, la ausencia puede volverse menos tangible para aquellos que no compartieron un vínculo directo con ellos, lo que puede resultar en un olvido gradual de su legado y su influencia en la vida de los demás.

Alonso Fernando Gahona Chávez, dirigente de los obreros de la municipalidad de La Cisterna y militante comunista apodado "Yuri", fue detenido el 8 de septiembre de 1975 en la vía pública. Fue trasladado a Nido 20, lugar en el que según informaciones recibidas por la Comisión Rettig, habría muerto a consecuencia de las torturas, colgado de una ducha. Su cadáver habría sido envuelto en plástico y, al parecer, arrojado al mar.

En algunos casos, el proceso de olvido puede estar vinculado a la falta de recordatorios tangibles o rituales conmemorativos que mantengan viva la memoria. Para evitar esto es crucial encontrar maneras significativas de honrar su memoria, ya sea a través de fotografías, cartas, y objetos significativos puede servir como recordatorios concretos de su presencia.

No tenemos recuerdos de mi papá, ponte tú, de fotos, tenemos una o dos que hemos rescatado a lo largo de estos años, porque a él tampoco le gustaban mucho, entonces eso es lo que tenemos de mi papá, físico, tangible, que yo lo puedo tocar, pero no nos queda nada más, o sea y a esta altura de la vida, yo no recuerdo su voz, si recuerdo que él era muy, muy cariñoso con nosotros, nunca hubo una mala palabra, que yo recuerde que me haya pegado a mí o a mi hermano Yuri, jamás, porque él siempre decía que los seres humanos entendían conversando, y bueno... como que esos son mis recuerdos que tengo con el papá, pero no me queda nada más, nada más de lo que yo pudiera rescatar, me queda la vida, me queda en seguir insistiendo en verdad, justicia... en todo esto que hemos luchado tanto tiempo.

(Gahona, 2023)

Evelyn y Yuri quedaron al cuidado de unos tíos, vivían en el paradero 12 de Gran Avenida, comuna de San Miguel y su relato indica que ingresan a PIDEE cuando tenía entre 11 y 12 años. "Yo que recuerde cómo llegué, no, sólo recuerdo los momentos que pasaba en la casona, eso para mí está más claro, porque además estaba más grande".

Mira pasamos por diferentes lugares en los que estuvo el PIDEE, si mal no recuerdo la primera vez que fuimos estaba ahí en Crescente Errázuriz, era los días sábado, entonces nosotros almorzábamos en la casa y nos íbamos a pasar la tarde. Jugábamos, teníamos como amigos que estaban como en la misma sintonía que nosotros, y era como un tiempo de jugar de pasarlo bien, de tomar leche de chocolate que era tan rica, con unos galletones joh qué rico ese momento!, porque seguramente durante la semana no tomábamos esas cosas, entonces era como para un niño, darle un dulce. Cuando llegamos a Holanda, ahí si recuerdo que hicimos taller de canto, de baile, también iban las mamás, en este caso, iba mi prima con noso-

tros. Había conversaciones con las sicólogas, que nos preguntaban, cómo estábamos, cómo había sido la semana, era como bien entretenido y ahí estuvimos mucho tiempo, y además era una casa maravillosa, una casa tan grande y uno podía subir las escaleras, esas escaleras de madera que tenía, lo pasábamos súper bien, yo lo pasaba bien, me gustaba mucho ir, con el Yuri disfrutábamos harto y bueno y ahí... nos hicimos muy compinches de compañeros, que hasta el día de hoy cuando nos encontramos fraternizamos con harto cariño con ellos. Yo creo que el PIDEE fue un lugar que nos marcó y nos hizo seguir siendo niños, de alguna forma, nos permitió eso que no nos permitió la dictadura, seguir siendo niños en un espacio que, que con mucho cariño abrió, cierto, a estos niños que no podían ser niños fuera de ese lugar.

(Gahona, 2023)

El testimonio de la niñez dañada por la Dictadura es de una importancia fundamental para la memoria y la construcción de la verdad en una sociedad, específicamente porque proporcionan una visión única y valiosa de los eventos y circunstancias de esa época. Su narrativa personal complementa los registros históricos y a menudo revela aspectos que podrían haber sido pasados por alto en la documentación oficial.

Atender estos relatos biográficos no sólo brinda validación y credibilidad a las experiencias y sufrimientos que vivieron, sino que además ayuda a contrarrestar la negación o la distorsión de la historia por parte de quienes buscan minimizar o encubrir las atrocidades.

### "Ellos sabían que el PIDEE era un lugar seguro, confiable, protector"

(Irribarra, 2023)

Antes de terminar este capítulo, quisiéramos compartir parte del trabajo testimonial que recoge relatos de algunos niños, niñas y adolescentes de la sede Temuco y que generosamente nos compartió María Victoria Irribarra Espinoza, quien en 1985 fue invitada a participar en PIDEE.



Archivo PIDEE Temuco

Mi primera función fue cuidar, entretener y acompañar en sus comidas a los niños más pequeños, en una salita que hacía las veces de guardería. Ahí cantábamos, jugábamos, conversábamos, todo esto mientras sus padres par-

ticipaban de una reunión con las asistentes sociales, sicólogas y directora de la organización. Otra de mis funciones fue la de apoyar pedagógicamente a los niños y jóvenes que tenían dificultades con el ramo de castellano. En esas sesiones, siempre había un ratito para la conversación, para darles apoyo y contención a los chicos. Se brindaba apoyo en Matemáticas, Biología, Física e inglés. También estaba a cargo de un taller recreativo con niños de entre cuatro y nueve años. Este funcionaba los sábados, entre 10 de la mañana y 4 de la tarde. Hacíamos manualidades, obras de teatro, salidas a lugares recreativos, cantábamos, bailábamos. En estas funciones estuve hasta el año 1989, porque a contar de 1990 el trabajo se abocó exclusivamente a apoyar, acoger, ayudar a los niños y jóvenes que, en su mayoría habían nacido y crecido en el extranjero y cuyos padres volvían a Chile después de un exilio obligado por la dictadura de Pinochet. Fue una época de mucho dolor y frustración, porque ellos no querían vivir en nuestro país. No les gustaban los colegios, ni los centros hospitalarios, ni la indiferencia de la sociedad. A más de treinta años de cerrado el PIDEE Temuco, guardo los más hermosos recuerdos. Ellos ya son adultos, pero siguen siendo mis niños. Agradezco a la vida haber podido aportar con un granito de arena para calmar su dolor y miedo.

(Irribarra, 2023)

## Gladys Contreras Díaz

Mi nombre es Gladys Contreras Díaz, a la fecha de hoy, 47 años de edad, hija de Sergio Contreras Contreras, quien fue compañero del Partido Comunista en Chile. En el año 1973 fue detenido y torturado por sus adhesiones políticas, lo cual significó un tremendo golpe y trauma a nuestra pequeña familia. Años después, en 1986, mi hermano Alexis Contreras Díaz, de 20 años, es detenido por las mismas razones, en las cercanías de Lautaro, en un fundo llamado El Rocío; fue torturado junto a 21 jóvenes más, incluidos menores de edad. Aún tengo en mis manos un diario de la época con esa información. El tiempo que estuvo detenido y fue torturado hizo que cambiara y jamás volviera a ser el mismo hermano cariñoso. El 24 de julio del 2023 se cumplió un año de su muerte.



Archivo PIDEE Temuco

Así es como yo junto con otros niños y jóvenes que vivieron experiencias similares llegamos al PIDEE. Aquí tuvimos la gran oportunidad de ser acogidos por este maravilloso grupo de personas y profesionales que nos ayudaron cada uno con su granito de arena a seguir avanzando como los niños que éramos en ese entonces. Tíos y tías que con mucha entrega y cariño nos hicieron sentir tremendamente protegidos y acogidos.

En mi mente se guardan muchos recuerdos maravillosos vividos en la familia PI-DEE. Recuerdos de campamentos de verano donde lo pasábamos increíble; viajes donde conocimos Puerto Saavedra, Licanray, entre otros; talleres de teatro con el tío Pedro, de pintura en tela, de dibujo, de velas con trozos de hielo para navidad, de greda; tardes de películas, como Amigo Mac y Volver al Futuro, que desde la mirada de un niño fueron mágicas, alucinamos de alegría, andábamos todos después juntando las manos creyéndonos el amigo Mac, fueron innumerables risas; paseos y caminatas al cerro Ñielol, incluido su museo; clases de matemáticas y geometría con la tía María, porque no las entendía en el colegio; además de riquísimos desayunos y almuerzos de la tía Sonia. Y así, fueron innumerables actividades que podría mencionar. Para mí todo fue maravilloso y en cierta medida, reparador para mi corazón, pertenecer a esta tremenda Fundación que consideré una familia.

## Claudia Díaz Quitral

Mi nombre es Claudia Díaz Quitral, mujer, madre, profesional, actualmente con 51 años de vida, y quiero contarles parte de mi historia de esa pequeña niña asustada, llena de carencias que un día llegó al PIDEE.

Debo confesar que en ese primer día sentí más miedo aún que el que ya tenía viviendo en el abandono, ¿por qué se preguntarán ustedes?, por ese recibimiento de personas tan cálidas, preocupadas y sobre todo en sintonía con nuestras carencias, los tíos de PIDEE, como no recordar a la tía Vicky con su eterna sonrisa, siempre he pensado que las elegían con pinzas, por su empatía y dedicación con nosotros, me costaba entender y poder soltarme sin desconfianza. ¿Por qué estas personas desconocidas intentaban cuidarme y hacerme sentir tan querida? Hasta que entendí que cada sábado que asistíamos con mis hermanas era un nuevo mundo de felicidad y amor, donde me sentía querida y protegida, donde había una mesa limpia con comida, donde me servían la comida calentita, aún recuerdo esos momentos de felicidad, poder comer algo tan básico para casi todos, pero nosotras no lo teníamos y estas idas se trasformaron en sentirme acogida, querida y con mi guatita llena.

Cuando terminaba la jornada tocaba regresar a casa, debíamos sagradamente pasar por la oficina de la tía Laura para que nos diera dinero de los pasajes y nosotras ocupábamos esa plata para comprar bistec en la feria Pinto de Temuco, y pedíamos a los choferes que nos llevaran gratis y eso casi nunca era positivo por lo que nos tocaba caminar 18 kilómetros para el campo donde vivíamos, ahí nos esperaba una hermana mayor que estaba embarazada y sonreía al ver que traíamos la carne que nos duraba varios días.

Para qué voy a mentir y decir que recuerdo los talleres que nos hacían las tías, no lo recuerdo, mis recuerdos son de sentirme protegida, sentir que alguien veía que yo existía, por la comida y el dinero. Gracias, gracias, gracias.



Archivo PIDEE Temuco

#### Alejandro Fabián Parra

Yo soy Alejandro Fabián Parra "El chino". Llegué al PIDEE porque soy retornado. Mi mamá fue asilada política en Inglaterra, lugar donde ella falleció, cuando yo tenía 3 años. Esto derivó en que mi hermana y yo quedáramos al cuidado del Gobierno inglés en un orfanato. Mi amada abuelita materna, Eloísa, hizo hasta lo imposible para traernos de vuelta a Chile, hasta que lo logró.

Mi tía Ana María me inscribió en el PIDEE y estuve hartos años hasta que cumplí 18 años. Fue una experiencia maravillosa. Tuve unos bellos tíos que me acogieron, me apoyaron en la parte emocional, por la muerte de mi madre. Acá recibí mucha contención, conocí a muchos niños con problemas similares a los míos, con quienes hasta el día de hoy somos grandes amigos, nos comunicamos, conversamos, nos enviamos muchos besos y abrazos. Estábamos en la última época de la dictadura y ahí hacíamos rabiar a los tíos, que no nos dejaban ir a las protestas a tirar piedras y a matar al dictador. Hoy, en que ya soy un hombre maduro, veo con nostalgia y cariño esa época en que recibimos apoyo de parte de todos los tíos del PIDEE, de todos, todos. Gracias por todo.

.....

Esta reconstrucción de memoria es esencial para comprender el pasado de una nación y para evitar la repetición de errores en el futuro. Los testimonios de la infancia contribuyen a la construcción de una memoria colectiva y humanizan a las víctimas al poner rostros y voces a las estadísticas. Esto ayuda a la sociedad a conectar de manera más empática con las experiencias personales de aquellos que sufrieron durante la Dictadura. Estos testimonios son herramientas educativas poderosas. Escuchar estas voces es un acto de reconocimiento y respeto por las experiencias y sufrimientos de quienes vivieron bajo regímenes dictatoriales, y es esencial para la construcción de un futuro más justo y democrático.

FUNDACIÓN PIDEE: Compromiso con la niñez en tiempos de represión. ZIB ZIB THE REPORT OF THE PARTY OF THE

#### FPÍLOGO

# Resignificación de PIDEE tras el regreso a la democracia

"Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor."

(Allende, 1973)

Luego del triunfo del No en el plebiscito de 1988 se inicia la etapa de transición en Chile, periodo lleno de momentos de tensión y donde la solidaridad internacional comienza a preparar su retirada. Si bien, para algunos emerge la esperanza, muchos no confían en que este proceso realmente nos llevará a consolidar un sistema democrático.

Con la elección presidencial y parlamentaria de 1989, se inicia el largo y complejo proceso de transición democrática en Chile. Así, el 11 de marzo de 1990, Aylwin se ciñe la banda presidencial en el edificio del Congreso Nacional en Valparaíso, poniendo fin a 17 años de dictadura civil y militar<sup>28</sup>.

Sin embargo, Augusto Pinochet sigue siendo un actor relevante, permanece en el Congreso y los equilibrios políticos a ratos penden de un hilo, por su parte Aylwin ofrece: "justicia en la medida de lo posible".

Bajo estas circunstancias la Fundación PIDEE estaba en pleno desarrollo de talleres para los niños, niñas y adolescentes que venían del exilio, entregando apadrinamientos a quienes se encontraban estudiando y comienza el cierre de las sedes de provincia.

La colaboración Internacional de Rädda Barnen y otras organizaciones de derechos humanos, principalmente europeas, van cesando en el envío de apoyos económicos, sin embargo, desde Parasta Lapsille de Finlandia deciden continuar entregando el soporte a los niños y niñas apadrinados, es necesario reducir los gastos de la Fundación, pero las becas siguen siendo un estímulo de los padrinos y madrinas finlandeses para que las y los jóvenes pudieran continuar sus estudios, ya que muchos estaban ingresando a la Universidad o a Institutos.

La década de los 90' se transforma para PIDEE en una etapa de cierres de atención en sus distintas áreas, las y los psicólogos y psiquiatras van derivando o finalizando los procesos terapéuticos, al igual que las atenciones médicas y se terminan los talleres de carácter recreativo y terapéutico, poco a poco se van reduciendo hasta desaparecer, si bien como hemos ido relatando en capítulos anteriores, entre los años 1993 y 1997 aproximadamente, siguen existiendo actividades como los programas de radio y las actividades con los niños, niñas y adolescentes retornados/as, cada año hay menos trabajadores/as y PIDEE comienza a redefinir su actuar y a pensar en qué rol será el que deviene frente a las condiciones tanto económicas como políticas.

En este periodo, algunas de las personas que trabajaron en PIDEE realizan ponencias, elaboran textos de investigación de casos y libros que hablan sobre infancia y represión, derechos de la niñez y el impacto que ha causado la acción de los aparatos represores del Estado sobre sus progenitores y en muchas ocasiones sobre ellos mismos.

El año 2003 la UNESCO inscribió los archivos de la Fundación PIDEE en el registro de Memoria del Mundo, tras una sistematización de la documentación generada en atención y asistencia de la infancia. La información fue digitalizada y destinada al Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos; incluyendo documentos originales; así como también las arpilleras elaboradas por las mujeres que asistían a los talleres realizados por Marcela Polloni en las provincias, principalmente las de Linares, que se caracterizaban por tener de fondo una tela negra, sobre las que las mujeres trabajaron representando las diversas situaciones vividas durante la dictadura civil y militar.

En las oficinas de PIDEE hasta hoy existe un centro de documentación con material sobre niñez y derechos humanos que es consultado por investigadores y las familias atendidas en dictadura, que hasta ahora solicitan certificados que son parte de los antecedentes para presentar querellas y abrir investigaciones según sea el caso. En 2019 al cumplir 40 años de PIDEE, se decide bautizar con el nombre de María Eugenia Rojas Baeza a este Centro de Documentación.

En el año 2006 Parasta Lapsille ofrece a PIDEE un programa de apadrinamientos a niños y niñas mapuche de Tirúa, con la entrega de becas a estudiantes que han sido evaluados previamente en situaciones socioeconómicas de riesgo, hasta la actualidad ese programa subsiste, cada año van disminuyendo la cantidad de estudiantes que reciben la beca por su egreso de la educación superior; existe el compromiso de padrinos y madrinas de aportar y acompañar hasta que todos los niños, niñas y jóvenes apadrinados finalicen su formación profesional.

De acuerdo con un informe elaborado por el Servicio de Salud Araucanía Norte, caratulado "Informe Diagnóstico y de Intervención Comunidad Cacique José Guiñón Ercilla", septiembre de 2004, las situaciones de violencia que se producen en las comunidades por conflictos originados en la propiedad y tenencia de las tierras, impacta significativamente a los niños, niñas y jóvenes, tanto en su comportamiento, desarrollo psicológico y, como, en sus estudios. Los niños sufren de dificultades de atención y concentración, temor a asistir al colegio, por miedo a dejar solos a sus familiares o a ser atacados en el camino. El sometimiento a situaciones permanentes de estrés ha disminuido sus defensas biológicas, vulnerando su sistema inmunológico<sup>29</sup>.

Con el objetivo de contrarrestar esta situación y de apoyar a los niños y niñas que habitan la zona, se realizan una serie de acciones en pro de facilitar las condiciones de vida y estudio. En junio de 2008 se inaugura la biblioteca de la Escuela Primer Agua, se reunieron libros donados por PIDEE y el Ministerio de Educación por medio del proyecto Centro de Recursos para el Aprendizaje (CRA), también PIDEE compra mobiliario y se instalan tres computadores con acceso a internet para consulta y trabajos escolares.

También se desarrollan talleres de computación, lenguaje, matemáticas, serigrafía, danza y teatro, por ejemplo. Durante 2007, el poeta Elicura Chihuailaf se encargó de realizar un taller literario para niños y niñas de 5to Básico, donde trabajó tanto la expresión poética como narrativa. Una vez que terminó este ciclo de un año, llamado "El Sueño Azul de la Palabra", más del cincuenta por ciento de los y las estudiantes manifestó su interés de seguir participando y se dio continuidad con César Ancalaf, poeta de Cañete. También don Prosperino Huenupil realizaba su taller de Che dungun e instrumentos musicales, donde recogían la historia de los antepasados y Patricia Marihuen era la monitora del taller de telar.

En todas las actividades de Fundación PIDEE, Parasta Lapsille y la Municipalidad de Tirúa, han sido fundamentales las personas pertenecientes a la comunidad, el compromiso de las familias y la relación que lograron establecer con quienes apadrinan a los niños, niñas y adolescentes.

En el año 2014 con el apoyo de la Embajada de Finlandia y la colaboración del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, el equipo de PIDEE comienza a realizar una serie de Archivos Orales, desarrollando una línea de trabajo de reconstrucción de memoria histórica, recurriendo a fuentes de información primarias: archivos y documentación de la organización, así como a la búsqueda de relatos directos de quienes fueron los beneficiarios y beneficiarias de los programas de atención desarrollados desde 1979.

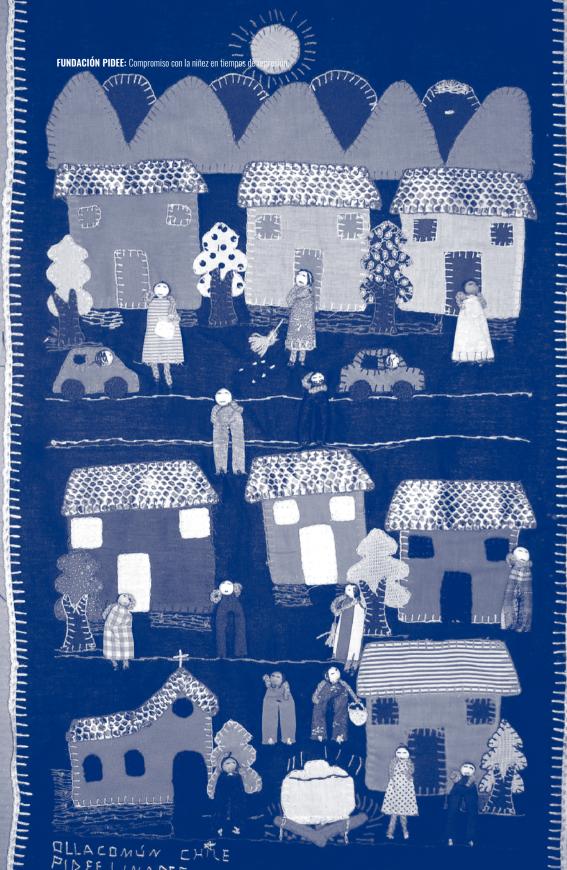
Este trabajo se ha transformado en un análisis permanente de la memoria colectiva, con fondos concursables y propios donde el pasado y presente de quienes fueron los niños, niñas y adolescentes en Dictadura, se va resignificando, lo que propicia una constante defensa y promoción de los Derechos Humanos.

Paralelamente a la realización de los Archivos Orales se define en la Fundación la apertura de una línea en Educación en Derechos Humanos, a través de ella se diseñan talleres que con diversos recursos y la creatividad de una serie de profesionales se entregan en establecimientos educacionales de las regiones Metropolitana y de O'Higgins; y, a diversas organizaciones sociales.

En octubre de 2019, comienza a surgir en las calles un movimiento que nos estremece, por la brutal represión que surge de parte de las fuerzas policiales, razón por la cual abrimos un área jurídica especializada en casos de violaciones a los derechos humanos de niños, niñas y adolescentes.

Han pasado cuatro años, los procesos judiciales han sido extremadamente largos y con escasos resultados hasta ahora, ya que carabineros no entrega antecedentes, lo que provoca frustración y cansancio en las familias de los y las afectadas. Sin embargo, PIDEE persiste, al igual que antaño en la búsqueda por entregar cuidados y justicia.

Una organización que ha logrado sobrevivir más de 40 años no está exenta de sombras y luces, aun cuando muchos la reconocen como el espacio donde se sintieron cuidados y protegidos, sin duda tiene que hacer muchas reflexiones, revisar permanentemente su existencia y del actuar de quienes asumieron el deber de cuidar a otros/as y las formas en que eso se llevó a cabo, por la imperiosa necesidad de reparación en las vidas de tantos niños y niñas que sufrieron daños que definieron su futuro.



### Bibliografía

- Acevedo, A. M. (18 de julio de 2023). (K. Verdugo Murúa, Entrevistadora)
- Archivo Nacional. (s.f.). https://www.archivonacional.gob.cl. Obtenido de https://www.archivonacional.gob.cl/galeria/exilio-chileno-durante-la-dicta-dura-civil-militar-archivos-de-la-represion-y-de-la
- Baeza García, N. (21 de agosto de 2023). (K. Verdugo Murúa, Entrevistadora)
- Baeza Henríquez, M. (28 de julio de 2023). (K. Verdugo Murúa, Entrevistadora)
- Baeza, N. y. (1990). "El país que dejé. Al país que llegué. Dibujos y reflexiones de menores retornados del exilio". Santiago: Propia.
- Cerda, J. (agosto de 2017). Archivos Orales Conjuntos Museo de la Memoria PIDEE.
- Equipo Salud Mental PIDEE. (1992). "Infancia y represión, historias para no olvidar". Santiago: ARGE Limitada.
- Espinoza, C. (1989). *PIDEE Casa Hogar: Un modelo de intervención interdisci*plinaria. Santiago: Unidad documental simple.
- Espinoza, C., George, M., Villar, M., & Vio, G. (1989). *Relación padre-hijo: La visita carcelaria como un nuevo encuentro*. Santiago: Propia.
- Faúndez, E. (1 de 09 de 2023). (N. Oliva Plaza, Entrevistadora)
- Gahona, E. (08 de agosto de 2023). (N. Oliva Plaza, Entrevistadora)
- García, C. (15 de julio de 2023). (N. Oliva Plaza, Entrevistadora)

- Heller, V. (29 de junio de 2023). (K. Verdugo Murúa, Entrevistadora)
- Hinojosa, A. (agosto de 2017). Archivos orales conjuntos Museo de la Memoria PIDEE.
- INDH. (2013). "Defensores y defensoras de derechos humanos". Obtenido de Defensores y defensoras de derechos humanos.
- Irribarra, M. (2023). Temuco: Propia.
- Maureira, G. (28 de julio de 2023). (K. Verdugo Murúa, Entrevistadora)
- PIDEE. (1992). "Por el derecho de ser niño". Santiago: Propia.
- PIDEE, E. T. (08 de agosto de 2023). Temuco: Propia. Barría, C. (08 de agosto 2023) Temuco Melin, M. (08 de agosto 2023) Temuco
- Polloni, M. (06 de octubre de 2023). (N. Oliva Plaza, Entrevistadora)
- Pontillo, E. (11 de agosto de 2023). (K. Verdugo Murúa, Entrevistadora)
- Rebolledo, L. (2012). Exilios y retornos chilenos. Anales de la Universidad De Chile.

  Obtenido de https://anales.uchile.cl/: https://anales.uchile.cl/index.php/
  ANUC/article/view/21735
- Rivas, J. (2014). La investigación biográfica y narrativa. . En E. J. Puig, *II Congreso Internacional sobre Aprendizaje Permanente: Competencias para una formación crítica: aprender a lo largo de la vida* (págs. 81-91). Málaga: Editcions del crecimiento.
- Rojas Baeza, M. (enero de 1990). "Vivir el dolor. Construir Esperanza". Obtenido de www.pidee.cl: http://catalogos.pidee.cl/icaatom/index.php/vivir-el-dolor-construir-la-esperanza;dc
- Rojas, M. (07 de septiembre de 2023). (K. Verdugo Murúa, Entrevistadora)
- Salas, E. (01 de agosto de 2023). (N. Oliva Plaza, Entrevistadora)
- Salazar, C. (4 de septiembre de 2023). (K. Verdugo Murúa, Entrevistadora)
- Salom, M. (01 de septiembre de 2023). (N. Oliva Plaza, Entrevistadora)
- Serralbo, A. (27 de julio de 2023). (N. Oliva Plaza, Entrevistadora)

Turiel, T. (08 de agosto de 2023). (N. Oliva Plaza, Entrevistadora)

UNICEF. (1990). Obtenido de https://www.unicef.org/es/convencion-derechos-nino/texto-convencion

Villacura, S. (17 de agosto de 2023). (N. Oliva Plaza, Entrevistadora)





## **FUNDACIÓN PIDEE:**

## Compromiso con la niñez en tiempos de represión.

Este libro surge desde la necesidad de hacer un reconocimiento a tantas personas que trabajaron en PIDEE desde sus inicios y durante los años más álgidos de la Dictadura civil y militar en Chile. En la búsqueda por reconstruir esta historia de amor y solidaridad encontramos también las historias personales de quienes dejaban sus dolores guardados para dar alegría y cuidados a tantos niños y niñas que, por ser hijos e hijas de detenidos desaparecidos, ejecutados y presos políticos sufrían las consecuencias de la represión.

No alcanzamos a conversar con todas y todos, el tiempo ha hecho lo suyo. Hay quienes ya no están para contar en primera persona y a quienes no logramos llamar porque la vida les ha llevado a lugares que desconocemos, pero queremos decir que sabemos que el corazón de cada persona que trabajó en PIDEE es y será reconocido en este esfuerzo colectivo por unir los trozos de esa casa de Av. Holanda que tampoco existe hoy físicamente, pero que queda en la retina de quienes le dieron vida, cantos, bailes, dibuios y risas.

El trabajo de memoria nunca es fácil, sin duda en cada entrevista cayeron lágrimas de pena o emoción, los recuerdos se despliegan, la memoria se hace frágil con los años. Por eso creemos firmemente que hacer este ejercicio es siempre necesario y valiente.

Nuestros sinceros y emocionados agradecimientos a todas y todos los trabajadores de PIDEE, a quienes dieron sus testimonios y a quienes recibieron atención y accedieron a contar sus experiencias de niñez en la Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia.

Fundación PIDEE / www.pidee.cl



